



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**ADOLESCENCIA DETENIDA:
UN CASO DE ABANDONO DEL PADRE Y REGRESIÓN**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

JAZMÍN RIVAS TELLO

TUTORA PRINCIPAL

MTRA. BEATRIZ GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO
U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MIEMBROS DE COMITÉ TUTOR:

DRA. BERTHA BLUM, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRA. SILVIA GUADALUPE VITE, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRA. EVA MARÍA ESPARZA, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. MARTHA LILIA MANCILLA, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen	3
Abstract	3
Introducción	4

Capítulo I Marco teórico

1.1 Madre e hija: desde lo preedípico hasta el complejo de Edipo en la niña	5
1.1.1 Relación madre - hija	5
1.1.2 El padre como tercero en discordia	12
1.1.3 Las identificaciones y la salida del Edipo en la niña.	18
1.2 La reedición del complejo de Edipo y la función del padre en la adolescencia	25
1.2.1 La adolescencia: Reeditándose fantasías preedípicas	25
1.2.2 La regresión: ¿defensa propia de la adolescencia o señal de lo patológico?	30
1.2.3 La función paterna durante la adolescencia: Acerca del abandono del padre	33

Capítulo II Método

2.1 Planteamiento del problema	36
2.2 Objetivos y tipo de estudio	38
2.3 Participante y escenario	39
2.4 Instrumentos y procedimiento	39
2.5 Consideraciones éticas	40
2.6 Categorías	41

Capítulo III

La paciente: Julia

3.1 Ficha de identificación -----	43
3.2 Motivo de consulta -----	44
3.3 Proceso diagnóstico/ primeras entrevistas -----	45
3.4 Historia clínica -----	48
3.5 El proceso terapéutico de Julia -----	51

Capítulo IV

Discusión y conclusión

4.1 La relación de Julia con su madre: intensa ligazón preedípica. -----	67
4.2 En torno a la función paterna: Julia y su padre -----	70
4.3 Las identificaciones de Julia: como tu espejo y en reflejo ¿ocupo tu lugar? -----	81
4.4 La adolescencia de Julia: reedición de fantasías -----	87
4.5 Conclusión -----	95
Bibliografía -----	100

Resumen

En la adolescencia se ponen a prueba los recursos personales para hacer frente a los conflictos, lo cual puede traer como resultado un desequilibrio o crisis para que en el psiquismo se reorganicen nuevas formas de estar consigo mismo y con su entorno, se agrega a esto la reedición de fantasías preedípicas y edípicas que atraviesan esa crisis, en la cual la función paterna se vuelve relevante, ahora bien ¿qué puede suceder si quien ejercía la función paterna la abandona? Estos temas son abordados en el presente trabajo a través de un estudio de caso, Julia una joven que llegó a los 17 años a psicoterapia debido a que desde el abandono de su padre dejó de realizar actividades, permaneciendo en casa a lado de su madre comportándose como si fuera una niña pequeña, entonces ¿el abandono de la figura paterna durante la adolescencia pudo haber dado lugar a una regresión hacia una intensa ligazón con la madre? y ¿Eso a la vez dificultó la entrada de esta joven a la genitalidad y a la adultez?

Palabras clave: Regresión, intensa ligazón materna, función paterna, reedición del complejo de Edipo, genitalidad y adultez.

Abstract

In adolescence are tested personal resources to deal with conflicts, which may result in an imbalance or crisis in the psyche new ways of being with yourself and your environment is reorganized, you add to this the fantasies preoedipal and oedipal reissue that traviesan this crisis, in which the paternal function becomes relevant, however, what can happen if who exercised function the paternal abandons? These issues are addressed in this paper through a case study, Julia a young woman who arrived at age 17 psychotherapy because since the abandonment of his father leave their activities, staying at home with his mother behaving like a little girl, then why the abandonment of a father figure during adolescence may have led to a regression to an intense bond with the mother? That and while this difficult entry to the genitalidad and young adulthood?

Keywords: Regression: intense maternal attachment, paternal function, reissue of the Oedipus complex, genitalidad and adulthood.

Introducción

El presente trabajo es un estudio de caso analizado desde la teoría psicoanalítica. Julia una joven adolescente que llega a psicoterapia a sus 17 casi 18 años de edad, solicita un espacio de “orientación” para “perdonar” a su padre debido a que abandonó el hogar y a la familia. Situación que marcó un antes y un después en su vida, a la partida de éste Julia permaneció en casa al lado de su madre durante aproximadamente año y medio, dejó de realizar actividades de su interés, se autoagredía y presentaba malestares físicos “iguales” que su papá; cuando iniciamos la psicoterapia llevaba a las sesiones el discurso dado por su madre presentando dificultades para expresar su propio pensamiento y sentir, así como para tomar decisiones sin consultar a su madre.

Es por eso que durante mi trabajo con ella surgió como algo relevante reflexionar acerca de ¿Cuáles pueden ser las razones por las que Julia parece haber tenido una regresión de intensa ligazón con su madre a partir de que se fue su padre? ¿A caso la etapa adolescente que estaba atravesando Julia, la adolescencia y la consecuente reedición de fantasías edípicas, favorecieron esa regresión? ¿El abandono de su padre generó un fuerte impacto o desilusión? ¿la regresión a la liga con su madre puede estar ocasionando un conflicto para su entrada a la genitalidad – adultez?

Tratando de dar posibles respuestas realicé el análisis de su caso. Comienzo con reflexiones acerca de lo que viví durante el proceso terapéutico con Julia, para posteriormente abordar algunas especificidades de la relación de Julia con su madre. Continúo con el análisis acerca de como se pudo haber presentado la función del padre en ésta joven, considerando el complejo de Edipo en la mujer, para terminar con una integración de algunas ideas respecto a la función paterna en la adolescencia de Julia: su relación con la reedición de fantasías tanto preedípicas como edípicas, la manera en que pudo haber repercutido el abandono del padre durante ese periodo, y como a su vez dio lugar a una regresión que dificultó el tránsito hacia la genitalidad y la adultez.

CAPÍTULO I

Marco teórico

1. 1 Madre e hija: desde lo preedípico hasta el complejo de Edipo en la niña

1.1.1 Relación madre - hija

Desde Freud se considera que la madre implanta sexualidad en su hijo (a) debido al cuidado y atención que le brinda, da a las necesidades un plus de placer que va erogenizando el cuerpo del pequeño, la madre también va a prestar a su hijo aquellos elementos que le ayudan a entender el mundo que le rodea, le presta sus significaciones para que este se vaya estructurando.

Margaret Mahler (1963) propone que la relación madre- infante pasa en principio por una simbiosis, retomando el termino simbiosis de la biología, ciencia que utiliza la palabra “simbiosis” para indicar que dos organismos tiene una relación cercana para ventaja mutua, en donde la finalidad es mantener su homeostasis; Mahler explica que el bebé requiere de su madre tanto para poder sobrevivir, como para bajar el nivel de angustia que el entorno le genera, es decir, el infante invoca a su madre como un “yo- auxiliar” que le ayude a mantener cierto equilibrio.

“Del segundo mes en adelante, el conocimiento confuso del objeto satisfactor marca el principio de la fase de la simbiosis normal, en la cual el infante se comporta y funciona como si él y su madre fueran un sistema omnipotente: una unidad dual dentro de un límite común” (Mahler, 1972, pp. 24), cabe aclarar que mientras para el infante la necesidad de la madre es absoluta, la de su madre termina siendo relativa, debido a que se supone que ella ya puede mantener un equilibrio por sí misma que permita brindarle estabilidad al hijo.

Mahler utiliza el término “**fase de simbiosis normal**” para marcar una diferencia entre lo que nombra “simbiosis psicótica infantil”; ella considera que cuando el Yo pasa por momentos de desequilibrio severo puede regresar a la fase de simbiosis, pero regresar a ésta forma prolongada traería estragos, también si la relación

madre- infante perdura de forma simbiótica podría dar lugar a la psicosis. Es por eso que se requiere de un rompimiento de la relación simbiótica madre-hijo para que el infante vaya adquiriendo y apropiándose de recursos que le permitan mantener cierto equilibrio y así no permanezca encapsulado en el deseo de la madre.

A esta separación de la simbiosis con la madre Mahler lo piensa como un proceso de separación- individuación, y propone que el propio desarrollo madurativo del niño es lo que va ir propiciando una separación con su madre, ya que al comenzar a caminar o adquirir mayor control de su cuerpo va a explorar el entorno por su cuenta; Malher dice:

“El punto cumbre del proceso de “romper el cascaron” parece coincidir con el esfuerzo de la maduración de la locomoción activa que trae consigo un aumento en la presión “de acción” para ejercer la locomoción y explorar segmentos más amplios de la realidad. Esto tendrá gran influencia catalizadora sobre el desarrollo posterior del yo” (pp. 36)

Al igual que Mahler, varios son los autores (entre los principales Freud, 1925 y Lacan, 1958) que han concordado con que la separación de la liga tan estrecha con la madre es necesaria para que el infante pueda acceder a otras representaciones del mundo, y no quede sumergido en la burbuja narcisista con su madre, narcisista en tanto que el infante se piensa el falo que completa a mamá. Primero Freud (1925) consideró que el padre es visto por el niño como un obstáculo y rival que interfiere en la estrecha relación con su madre, posteriormente Lacan (1958) también dio importancia al padre en la separación bebé- madre, pero no a la persona física, sino que dio un giro al posicionarlo en lo simbólico, como el Nombre del padre.

Ahora bien, para ir delimitando más mi marco de estudio pasaré a explicar cómo Freud concibió la relación de la madre con el bebé, retomando particularmente sus propuestas acerca de la relación madre- hija.

En su teoría de la sexualidad infantil, Freud considera que el desarrollo de la sexualidad se da en dos momentos, que evidencian un progreso permanente de las mociones sexuales (Freud, 1907), el primer momento comienza desde el nacimiento y lo denomina “sexualidad infantil o pregenital” del cual a su vez hace una división por etapas, (oral, sádico –anal y fálica), para después dar paso a la amnesia infantil, pasando por un periodo de latencia que surge como un intermedio en los dos momentos del desarrollo de la sexualidad; el segundo momento se da cuando se reaniman las pulsiones sexuales durante la pubertad, que irán dando lugar a la conformación de la vida sexual adulta o sexualidad genital.

Durante la sexualidad infantil o pregenital, Freud dio un peso particularmente importante al complejo de Edipo, ya que es a través de la relación con sus padres que el infante vivencia su sexualidad.

Hugo Bleichmar (2003) en un análisis que realiza de la teoría freudiana del complejo de Edipo, comenta que Freud a lo largo de su teoría tiene tres explicaciones, en la primera plantea el deseo amoroso hacia el progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil frente al progenitor del mismo sexo, debido a que “hay un conjunto de sentimientos, de actitudes, de emociones, de ideas- al cual llama complejo-, que existen en el chico y que orientan su relación hacia sus padres”(pp.12); en un segundo momento habla de la ambivalencia hacia ambos padres, agregando que la salida del Edipo se da con las identificaciones, y en un tercer momento en el cual plantea las diferencias del Edipo para el hombre y la mujer, en el que también sitúa a la castración en el centro de éste.

Entonces, lo que particularmente me interesa de esto es que la teoría de la sexualidad femenina que Freud desplegó acerca de la niña pasa por dos momentos, primero postuló que el desarrollo psicosexual de la niña era precisamente análogo a los impulsos edípicos del varón, es decir, que así como el niño deseaba a su madre, y tenía al padre como un rival del cual quería deshacerse, la niña deseaba a su padre teniendo a su madre como una rival.

Después de 1923, Freud poco a poco abandonó esta primera teoría y se inclinó por la idea de que la niña también deseaba primero a su madre (González, 2003)

Freud en sus inicios propone que el infante toma por objeto de amor al progenitor del sexo opuesto, pero posteriormente los años de trabajo en la clínica le hicieron percatarse que los infantes únicamente reconocen un sexo: el pene, al que nombra “primado de falo” (Freud, 1923), la existencia de esa teoría infantil del primado de falo es lo que va a marcar de manera contundente la diferencia de los sexos en relación a su presencia y ausencia, esto lo lleva a realizar modificaciones en su teoría del complejo de Edipo y propone que tanto el niño como la niña tienen como primer objeto de amor a su madre, y en su escrito “algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925) es donde inicia a plasmar las diferencias entre el complejo de Edipo en niños y niñas, después en 1931 cuando aborda directamente la cuestión del Edipo en la niña, y comienza a entrever algunas particularidades de la relación madre- hija, haciendo referencia a la “intensa ligazón preedípica de la niña con su madre”.

En el escrito “sobre la sexualidad femenina” propone que el complejo de Edipo en la niña es secundario, antes de que la niña tenga al padre como objeto de amor, en las fases preedípicas existía una ligazón con su madre, “Toda vez que exista una ligazón padre particularmente intensa, había sido precedida... por una fase de ligazón madre exclusiva de igual intensidad y apasionamiento” (Freud, 1931, pp.227)

“Cuando Freud (1931) retoma el tema de la sexualidad femenina, resalta la importancia que tiene la prolongada, rica y plurilateral ligazón de la niña con la madre, que puede llegar hasta el cuarto o quinto año de vida, abarcando, por lo tanto, casi todo el desarrollo sexual temprano” (Shoffer, 2008, pp.124)

Entonces de acuerdo con Freud, **el complejo de Edipo es diferente de acuerdo al sexo del sujeto**, el niño mantiene a la madre como objeto de amor y al padre como su rival, renuncia a la madre debido al complejo de castración, mientras que la niña al percatarse de la diferencia anatómica de los sexos, observa que ella no

tiene pene, lo cual le causa una envidia dando lugar al complejo de masculinidad (desea poseer un pene), ya que según el padre del psicoanálisis en ese tiempo, psíquicamente sólo se reconoce un sexo, el masculino- el pene; es ese deseo y envidia de la niña de tener un pene lo que va a marcar una diferencia en la relación con su madre.

“El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta” (Freud, 1932- 1933, pp.120)

Durante el complejo de Edipo la niña tiene que pasar por tres transiciones: (Freud, 1925)

1. Del objeto de amor, de la ligazón madre (complejo de Edipo negativo) a la ligazón- padre (complejo de Edipo positivo).
2. De la posición, masculina o activa a la femenina o pasiva
3. De la predominancia de la zona erógena, del clítoris a la vagina.

Así la niña entra al complejo de Edipo positivo una vez que se acepta castrada y ve que no hay posibilidad de competir ante un adversario poseedor de pene que es preferido por la madre

Pero entonces una de las dudas relevantes con que se encontró Freud fue ¿Qué es lo que hace a la niña renunciar y cambiar a su primer objeto de amor, a su posición activa y a su zona erógena predominante?

Freud considera que si la niña renuncia a su madre es debido a que su relación se vuelve ambivalente, pues piensa que la madre fue la que no le dio el pene: “El extrañamiento de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón madre acaba en odio; por lo general una parte de él se supera y otra permanece (...) El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente,

el deseo del pene que la madre le ha denegado y que ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua ambivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene” (Freud, 1932- 1933, pp. 119)

Sin embargo, se han criticado a Freud estos supuestos debido a que se considera que su teoría es sumamente androcéntrica, al pensar que psíquicamente sólo se reconoce el sexo del hombre, la propuesta de la envidia el pene, el complejo de masculinidad (no renunciar a la posición activa) y el complejo de castración van de la mano y son fuertes bases de la concepción de la sexualidad infantil y femenina.

André Green (1992) piensa que “el androcentrismo que se ha reprochado a Freud es justo e injusto al mismo tiempo. Es justo porque espontáneamente Freud, cuando escribe sobre sexualidad, y en especial sobre la sexualidad infantil, piensa en el varón. A veces se mantiene en sus posiciones como si lo esencial estuviera dicho, y como si las variantes resultaran de poca relevancia. Es injusto porque, desde el momento en que toma explícitamente como objeto de caso a la niña, avienta sospechas de androcentrismo” (pp. 133)

Green menciona que para Freud el estadio fálico es el de la organización genital infantil de la libido, en el cual la castración está vinculada a la primacía fálica, pero que está destinada a ser superada en la organización genital adulta que se inicia con la pubertad, en donde la primacía de la genitalidad exige un reconocimiento de la diferencia de sexos según la realidad pene- vagina, realidad que debe sustituir a la realidad histórica, a la primicia del falo, reconocida por la oposición fálico-castrado.

Durante la primacía fálica, es cuando se da una separación de la niña con su madre, pues la niña se encuentra molesta al pensar que la madre fue la que no le dio un pene, y en la búsqueda de la obtención de un pene es que mira hacia el padre esperando de él lo que su madre no le ha dado, aquí ya se encuentra un tercero que hace un corte en la relación madre hija; pero Freud reconoce que

puede darse el caso de que la separación de la estrecha relación de la niña con su madre no se produzca.

“Habíamos subestimado la duración de esa ligazón- madre. En la mayoría de los casos llegaba hasta bien entrado el cuarto año, en algunos hasta el quinto, y por lo tanto abarcaba la parte más larga, con mucho del florecimiento sexual temprano. Más aún: era preciso admitir la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino permanecieran estancadas en la ligazón-madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón” (Freud, 1931, pp.228)

Freud dio indicios de que la relación amorosa de la niña con su madre, puede prolongarse indefinidamente, Para él únicamente había tres posibles destinos de la sexualidad en la niña: 1. Que no se aceptara castrada ni renunciara a su primer objeto de amor.- homosexualidad femenina, 2. Que permaneciera en el complejo de masculinidad compitiendo con los hombres y 3. Que aceptara su papel pasivo frente al padre, y lo tomara como su objeto de amor, dando lugar a la feminidad.

Sin embargo, otros psicoanalistas (Dolto, 1960; André, 2012) en su trabajo clínico se han encontrado con que la liga madre e hija no se manda al olvido, sino que es posible que reaparezca con facilidad, e incluso han dado peso mayor a la idea de Freud de que la relación que la niña mantiene con el padre es secundaria y a la vez sirve de protección para que la niña no se quede únicamente centrada en esa liga. Para ellos a la vez la relación de la liga madre-hija es lo que posibilita que la niña se construya como mujer.

“La problemática femenina, como él (Freud) lo constatará cada vez con mayor claridad, en el fondo no es otra cosa que el retorno ineluctable de la antigua relación con la madre. Todo sucede en realidad como si, para la niña, nunca sustituyera completamente a la madre, como si fuera esta última la que continuara actuando a través de la figura del primero”.(André, 2012 Pp. 176).

Freud (1931) mismo consideró que la mujer puede regresar a la ligazón con la madre debido a una desilusión con el padre, desilusión que le causa enfrentarse

con que el padre tampoco podrá brindarle el pene- hijo que desea. “Freud se tropezará con este fracaso en el transcurso de su elaboración. Por ello tendrá que concluir, en los años 1937-1938, que la envidia del pene presenta algo irreductible en la mujer, lo que implica también que el retorno a la madre, con toda la ambivalencia de esta relación, sigue siendo ineluctable en el destino de la niña” (André, 2012 pp. 176).

Green (1992) escribe acerca de cómo se ha considerado la relación madre hija para autores psicoanalistas: para algunos el vínculo de homosexualidad primaria entre la niña y su madre dará a la niña una base de amor primario que se mantendrá durante toda la vida, fundada en un reconocimiento recíproco a partir de lo mismo, lo que daría por consecuencia facilitar el cambio de objeto ulterior. En cambio para otros el carácter narcisista de ese amor creará vínculos amorosos difíciles de deshacer para realizar el cambio de objeto y la transferencia de emociones amorosas hacia el padre portador del falo, respecto del cual el pecho materno sería un fuerte rival.

1.1.2 El padre como tercero en discordia

Para Freud el papel de los padres no es de constituyentes de la sexualidad del infante, sino que sólo interactúan con algo que es propio del niño(a). Por lo cual el papel que funge el padre aparece cuando inicia el complejo de Edipo, en el que el niño se percató que no lo es todo para la madre, que hay otro ser al que su madre desea, que viene a interponerse en el deseo del hijo de completar a mamá, entonces es aquel que marca la ley de prohibición del incesto, de retornar a la madre. (Bleichmar, 2003)

La aportación que Lacan realiza en la relectura de los textos de Freud, es pensar al Edipo como algo estructural, en el que papá, mamá e hijo se constituyen como

tales en el proceso mismo de su interrelación, caracterizada por posiciones o lugares que pueden ser ocupados por distintos personajes, es decir, que el lugar lo puede ocupar alguien que sea capaz de cumplir con la función en relación con el otro personaje, no son figuras fijas que se definan por sí mismas, sino que cada uno está en función del otro, entonces tenemos tres personajes, Papá, Mamá e hijo y algo que circula entre ellos que va a ir determinando su posición, lo que circula es el falo, que es el significante de una falta. Por eso “Lacan utiliza la expresión metáfora paterna para resaltar el hecho de que no se trata del padre sino de una función que se define por el efecto que produce entre el niño y la madre” (Shoffer, 2008, pp. 72)

Lacan (1958) utiliza el término “metáfora paterna” para designar lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante. Es por tal motivo que en este apartado nos enfocaremos en la visión de Lacan respecto al Edipo y cuál es el papel que juega la función paterna en la sexualidad infantil y en la vida del infante:

Lacan (1958) realiza la división del Edipo en tres tiempos:

En el primer tiempo

- El niño busca, en cuanto deseo de deseo, poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, “to be or not to be” el objeto de deseo de la madre, el falo de mamá para completarla narcisísticamente
- El infante se identifica en espejo con algo que es el objeto del deseo de la madre, es decir, se comienza a visualizar al padre como falo que es deseado por la madre, la instancia paterna comienza a introducirse de forma velada, aunque puede ocurrir también que todavía no se ha manifestado.

En el segundo tiempo

- Aparece en escena el padre todo poderoso que priva de la madre al infante, en tanto que es el falo que se desea, y la madre es quien lo establece como el que dicta la ley.
- Entra el plano imaginario, el padre es el falo que interviene realmente como privador de la madre, y esto significa que la demanda es dirigida al Otro, es decir, la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo
- Lo importante de este segundo tiempo, es que el padre (o alguien que subroga su función) irrumpe en la escena traumáticamente porque su presencia amenazadora lo convierte en agente de una doble interdicción: por un lado, prohíbe al niño el incesto, impidiéndole continuar sosteniéndose bajo el fantasma narcisista de ser el falo que completa a la madre y por el otro lado, prohíbe a la madre reintegrar al niño como si fuese un producto de su exclusiva fabricación, bajo la idea de haberlo gestado para completarse (Shoffer, 2008, pp.96)

En el tercer tiempo:

- De este depende la salida del complejo de Edipo. El padre se inserta en el plano simbólico, en tanto que daba el falo sólo en la medida en que era portador o soporte de la Ley.
- El padre interviene como el que tiene el falo, y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar.

- El padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del yo y el complejo de Edipo declina debido a que el padre interviene como representante de la ley de prohibición del incesto.

Resumiendo los tiempos del Edipo, en el primero el niño es el falo, la madre tiene el falo, mamá e hijo se completan ilusoriamente y el padre apenas si aparece como percibido; en el segundo tiempo el niño deja de ser el falo y el padre es el falo omnipotente que completa a la madre y priva al hijo de ésta, y en el tercer tiempo el padre tiene el falo, pero no es el falo, el falo se encuentra por fuera del padre, el falo es reinstaurado en la cultura, en el Nombre del Padre (Bleichmar, 2003, pp.33)

Siguiendo estos tres tiempos Lacan distingue tres registros en los cuales se presenta **la función paterna** (Chemama y Vandermersch, 2010):

<p>Padre real</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Designa al padre concreto, el de la realidad familiar; que como tal tiene sus particularidades y elecciones atravesadas por la cultura y su historia singular. • De este padre real se espera que sea el que haga valer la ley simbólica
<p>Padre imaginario</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ya sea percibido como bondadoso o terrible, es visto como el falo y la ley. • Se le atribuye la castración y privación de la madre en tanto que ésta no posee el falo con que el infante se había identificado al principio.
<p>Padre simbólico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es aquel que remite a la ley, dado que la prohibición (interdicción) está proferida en el Nombre- del –Padre. • La ley y el falo como algo que está más allá de aquella persona que la representa.

Shoffer (2008) comenta que únicamente en tanto el padre real comience a aparecer como instancia que obstaculiza el deseo fusional de la madre, se producirá una incertidumbre en relación a esa figura paterna que al confrontar al niño con la castración produce efectos de significación que permiten la irrupción en la escena del padre imaginario, lo cual hace posible que el padre simbólico invista al padre real; padre simbólico que es fundamental debido a que funciona como referencia a la Ley de prohibición del incesto.

“El padre se convierte en el centro del drama edípico, pero es importante recordar que no se trata del padre biológico ni del padre imaginario sino del padre en tanto nombrado como padre, el padre en tanto significante, en tanto nombre que al establecer lo que está prohibido y permitido ordena simbólicamente el mundo libidinal del niño” (Shoffer, 2008, pp.60), el padre en tanto función posibilita que el infante acceda a otros significantes diferentes a los de la madre, función de corte que protege al niño de quedar encapsulado en la posición narcisista de creerse el falo de su madre, de ser uno con la madre.

“Para poder construirse como sujeto de la historia, el niño debe desgarrarse de esta célula narcisista que lo condena a la *“falta de ser”*, es decir, a quedar atrapado con su libido narcisista hipotecada por la madre y sin poder disponer de ella para investir a los objetos (...) .es aquí donde la función paterna se muestra en su máxima fecundidad, porque del corte, de la castración por él ejercida va a depender que el niño retire la libido de la madre, para disponer de un *“quantum”* de energía que le permitirá investir los objetos del mundo y poder así darse una historia” (Shoffer, 2008, pp. 89-106) o dicho de otra manera, alejarlo de la psicosis.

Desde esta perspectiva Lacan considera que el padre realiza la castración al separar al infante de su madre, pero puntualiza que la castración estaría dirigida no solamente al hijo sino también a la madre, en tanto que es a ella a la que el padre no le permite quedarse anclada con su hijo- falo: “El padre entra en función como privador de la madre, es decir, se perfila detrás de la relación de la madre con el

objeto de su deseo como “el que castra”, pero aquí sólo lo pongo entre comillas, porque lo que es castrado, en este caso, no es el sujeto, es la madre” (Lacan, 1958, pp. 191)

Aquí emerge relevante mencionar que si la función paterna puede entrar en la relación madre- hijo, es debido a que la madre le da un lugar en esa relación, al mirar y poner su atención en él padre (simbólico), le hace saber a su hijo que ella también está castrada, por lo que desea el falo y está sujeto al Otro. “Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha” (Lacan, 1958, pp. 197)

La madre tiene un peso importante en la entrada del padre, en tanto que ella reconozca su castración, su falta, que la lleva a desear y buscar en otra parte el falo permite la entrada de un tercero portador de falo, representante de la Ley: el Otro, el Nombre del padre.

“Para que la palabra del padre cobre valor de Ley, es necesaria que sea reconocida por la madre, porque solo a través de la palabra materna el niño es referido a esa metáfora constituyente de la subjetividad que es el “nombre” del padre como filiación (...) la madre remite al padre en la medida en que hay para ella un resto de deseo que no se agota en el deseo de hijo. Deseo de la madre que frustra al niño en la medida en que lo obliga a abandonar la posición imaginaria en la que se vive asimismo como falo-cuerpo que completa a la madre. Esta operación se hace posible porque el deseo de la madre dice que hay otro, que proporciona otro goce que el niño no le puede dar” (Shoffer, 2008, pp. 131-152)

El reconocimiento de la madre como alguien castrada provoca un trauma, ya que el infante pensaba a la madre completa, con falo, ahora tiene que reconocer la insatisfacción de su madre, como un ser en falta, que no se colma con su hijo.

Entonces para emerger como sujeto de deseo, sujeto en falta, el infante tiene que hacer una renuncia a la relación de amor incestuoso de su madre, quedarse en esa relación causaría mucha angustia que terminaría siendo desorganizante, es por tal

motivo que se considera que “Ante la angustia del sujeto de quedar atrapado en la célula narcisista madre-niño se produce una invocación al padre para que él se haga cargo de la demanda de la madre” (Shoffer, 2008, pp. 88)

El padre viene a posibilitar la salida del complejo de Edipo, pero con sus respectivas diferencias dependiendo del sexo del infante; para el varón la angustia de castración sepulta el complejo de Edipo, mientras que para la niña el sepultamiento que se espera es del complejo de Edipo negativo, aunque para ambos lo que el padre reprime es el deseo incestuoso de completar a mamá.

1.1.3 Las identificaciones y la salida del Edipo en la niña.

Para la mujer la entrada al Edipo conlleva varias renunciaciones, (cambio de objeto, posición y zona erógena), y su salida de éste también implica una renuncia a su padre como objeto de amor, es aquí donde Freud se enfrentó con una pregunta que dejó abierta al análisis, la resolución del Edipo en la mujer. Si ella realizó una primera renuncia a su primer objeto de amor, su madre, y dado que se aceptó castrada para poder pasar a su padre como el predilecto, no se puede aplicar la misma lógica que en la salida del Edipo del varón, debido a que este sale del Edipo por miedo a la castración, la niña aceptándose castrada ya no tendría miedo a la castración, entonces ¿ahora que hace que renuncie a su padre como objeto de amor?

Tal es el motivo por el cual Freud (1931) considera que la mujer no realiza una renuncia total a sus objetos de amor y de ahí que piense que su superyó es más laxo, puesto que no aceptó la prohibición como supuestamente si lo hizo el hombre por miedo a perder su pene.

En una relectura que realiza André Green (1992), apoyándose en los aportes de Lacan, considera que la niña no tiene miedo de perder un pene en tanto órgano,

pues ella obviamente no lo tiene, pero si existe un miedo a una castración interna o castración simbólica, que se remonta a perder el amor de los padres,

Hablando acerca de la castración en la niña, comenta que asumir que la niña escapa a la amenaza de castración “implica no hacer caso de los miedos de la niña respecto de la sexualidad femenina. Aquí la castración no se identifica con el seccionamiento del pene que habría tenido sino con miedos que conciernen a su interior. Es una limitación excesiva pensar siempre en la castración únicamente en relación con el pene y no en relación con el sexo (femenino o masculino)...La niña cae más fácilmente bajo el efecto de amenazas más vagas, más difusas y que siguen haciéndola dependiente de su madre a través de una excesiva prolongación del peligro de perder su amor” (Green, 1992, pp. 136- 138)

François Dolto (1960) en su libro “sexualidad femenina”, realiza un análisis de la sexualidad de la niña a la mujer con el material de sus años de trabajo clínico, en este menciona que: “La resolución (del Edipo) se hace, según mis observaciones, hacia los 9-10 años de edad como edad más temprana y a menudo, incluso, sólo cuando ocurre la pubertad, después del despertar, con la nubilidad, de las emociones edípicas que habían quedado adormecidas(...) edad crítica en la que el Edipo aún es violento y las descompensaciones del equilibrio emocional toman el estilo histérico y van de la excitación a la depresión si se produce la más mínima herida narcisista” (pp.132)

Dolto también piensa que socialmente se promueve la prolongación del Edipo en la mujer, debido a que existe un miedo a que esta inicie vida sexual: “Puede subsistir un residuo edípico inconsciente de espera incondicional en el tiempo no incompatible con sublimaciones femeninas auténticas, se podría decir, incluso, que la existencia de este residuo se alienta inconscientemente por la sociedad, pues esta situación sexual genital y emocional respecto al padre, mantenida en la penumbra, preserva a la niña hasta la pubertad de sobreestimaciones sexuales de varones de su edad (incomparables con la figura paterna) y la mantiene en dependencia homosexual imitadora con su madre o las mujeres que su padre valoriza” (pp. 132)

Entonces ya tenemos que es viable que la liga de la niña con su madre quede prolongada, ¿Podría también quedar prolongada la liga edípica de la niña con su padre? Y si la resolución como se mencionó puede llegar hasta la adolescencia ¿Por qué se propone esa etapa y que impacto tendría si no se realiza tampoco una resolución ni de intensa liga materna, ni de la liga amorosa con el padre?, preguntas a las que trataremos de dar posibles respuestas posteriormente.

Ahora bien, de acuerdo con Freud, aunque no se da una renuncia tal cual por parte de la mujer a su objeto de amor incestuoso, la salida del Edipo, es decir, la entrada a la latencia se da con **las identificación**, término que se define como “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo es éste” (Laplanche y Pontalis, 2010, pp. 184)

Ahora pasaremos a dar brevemente algunas propuestas teóricas (desde el psicoanálisis) acerca de la identificación debido a que nos permitirán entender mejor el caso de Julia.

Freud a lo largo de su teoría menciona tres tipos de identificación: (Rosales, 2005)

- La identificación primaria como la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto.
- La identificación secundaria que implica el ideal del yo, ésta puede presentarse como sustitución de una ligazón libidinosa del objeto por vía regresiva, por medio de la introyección del objeto en el yo.
- Y un tercer modo de identificación que puede darse por la percepción o el reconocimiento de cualquier comunidad con otra persona, la cual no es objeto de interés sexual.

Cabe aclarar que para que se produzca una apropiación o incorporación de algo que es ajeno al Yo, previamente en el sujeto debería de existir una diferenciación Yo- no Yo, sujeto- objeto; por tal motivo se piensa que cuando se da la

identificación primaria, ya existe aunque rudimentariamente la noción de adentro-afuera.

Ahora bien, se considera la identificación como constituyente del sujeto, pero en particular la identificación primaria marca las pautas para las posteriores identificaciones, durante la primera identificación madre e hijo se identifican en un proceso circular que será la base del sentimiento narcisista de identidad, por lo que las identificaciones secundarias quedaran enmarcadas por ese primer proceso (Marcelli, 1992)

Urribarri (1992) propone que conviene diferenciar dos modos de identificación, en la obra de Freud, “Uno que implica un placer oculto siendo el otro, se disfruta de sus placeres ocupando su lugar en la escena anhelada. El otro modo consiste en que al hacer propio al objeto, no se sufre el dolor ni el penar de su ausencia, ni la radical impotenzación que apareja, sino que a través de conservarlo se poseen sus dones y potencia, sobre los que uno se constituye. En el primero se tiende preminentemente a borrar las diferencias con el objeto, y en el otro la distancia, movimientos ambos de origen narcisístico” (pp. 27).

Movimiento narcisístico en tanto que el Yo toma para sí aquello que ama en el otro, con la intención de amarse a sí mismo porque ahora ya no requeriría del otro en tanto que él ya posee esas características, es decir, con la identificación se busca superar la impotencia generada por la dependencia al objeto, aunque paradójicamente se restrinja su autonomía y libertad al necesitar tomar características del otro.

Para Freud “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado a la identificación” (1921, pp. 100), situación que Ménard (1988) cuestiona “El punto de vista acerca de la identificación que plantea Freud, la cuestión que subyacía al primer punto de vista, cuestión que dejará sin resolver, me parece; esa cuestión es la siguiente ¿Entonces es cierto que la identificación supone el renunciamiento a la investidura de objeto? ¿No puede haber identificación conservándose el objeto? (...) Diré que la presentación plástica se

enrosca en esa zona de indecisión entre investidura de objeto e identificación que conducía a Freud, en psicología de las masas y análisis del yo, a preguntarse si después de todo la identificación no era compatible con el mantenimiento de una esperanza de satisfacción sexual del otro” (pp. 79 – 80)

De cualquier forma se tiene que considerar que la identificación es un proceso constitutivo de interiorización, del que Jeammet (1992) propone distinguir dos modalidades:

- La incorporación, en la que una gran parte de los atributos del objeto pasan intactos al interior y estos pueden ampliar o parasitar al yo, dejando al sujeto en una posición pasiva al no tener un aspecto creativo- transformador que enriquezca al yo, dificultando a su vez la reciprocidad entre el sujeto y objeto. En este modo de interiorización, las distancias entre sujeto - objeto disminuyen y las fronteras entre ambos son frágiles, por lo que estaría apuntalando a algo psicótico.
- La introyectiva, en la que se interioriza la cualidad de la relación con el objeto, enriqueciendo y ampliando las potencialidades del yo, al interiorizar el vínculo con el objeto se da una reciprocidad de creación del sujeto, del objeto y del encuentro entre ambos, predominando el placer ya que el sujeto mantiene cierta seguridad interna, es decir, los límites entre el sujeto y el objeto están definidos, pero se puede dar una confusión en las diferencias existentes entre ellos, que estaría manifestando algo neurótico, del tipo histérico.

Pasemos ahora a exponer algunas ideas acerca de **la identificación de la niña con su madre.**

Todos los autores que he revisado hasta el momento concuerdan con el hecho de que la identificación de la niña con su madre, le dan a la niña la posibilidad de plantearse en tanto mujer:

“Determinante del destino de su sexualidad será la identificación preedípica con la madre, más que la rivalidad edípica con ella. La niña se dirige al padre porque este amor a su madre no tiene salida (...) La relación temprana con la madre será ese otro lugar donde podrá decirse algo esencial de la mujer. Esta relación determinará su disponibilidad para desear, para que su deseo femenino sea transferido a aquel que posee el falo (al pene)” (González, 2003, pp.31)

Freud (1932- 1933) en la 33^a conferencia “La feminidad” distingue dos estratos de la identificación de la mujer con su madre: “el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo, y el posterior, derivado del complejo de Edipo, que quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre....empero, la fase de la ligazón preedípica tierna es la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales. En esa identificación conquista también su atracción sobre el varón, atizando hasta el enamoramiento la ligazón madre edípica” (pp.124)

Entonces vemos que la identificación de la mujer con la madre se ve como la posibilidad de esta para acceder a la feminidad, en tanto que también amaría a aquel al que la madre desea, su padre. André (2012) comenta que la niña tiene que renunciar a su madre para poder acceder a estas forma de identificación de feminidad con ella, que ahora le daría el contacto con su padre, y también con esté entra en una identificación que la separa de las imagos maternas.

“La madre abandonada como objeto de amor, sigue estando presente como polo identificador (...) Para la niña la madre se presenta a la vez como un objeto de amor (un Otro), y como polo de identificación (un otro), para la niña la identificación con la madre parece ser la condición en la que sería posible dejarla de amar- lo cual resulta absolutamente paradójico” (André, 2012, pp.182)

Shoffer (2008) considera que la niña se identifica con su madre, y comienza a amar a su padre, donde supone que está el falo y al mismo tiempo inicia a desear estar en ese lugar de quien tiene el falo que completa a mamá; él da algunas

posibilidades en que tornaría la forma de ser de la niña dependiendo como se identifique con su madre:

“La niña puede resignar la investidura de objeto materno por medio de una identificación con la madre fálica, o con la madre castrada, o bien persistir en su identificación con el falo pero ofreciéndose al padre, que ha devenido como objeto en lugar de la madre fálica, o identificarse con el padre en tanto otro que imaginariamente completa a la madre (...) si se identifica con la madre fálica-completa, reniega de la castración, queda atrapada en el complejo de masculinidad y en la fantasía concomitante de hacerle un hijo a la madre para restituirle, de ese modo, el pene falo que le falta; si en cambio se identifica con la madre castrada, en falta, entonces se dirige al padre en tanto objeto de fantasía de recibir de él, el hijo que sustituya el pene que la madre no le dio y para ofrecerle de este modo a la madre un hijo que le permita restituir la completitud narcisista perdida; si se identifica con el padre en tanto falo que completa a la madre, sigue instalada en la posición imaginaria de ser, ella misma, el falo que completa a la madre, y entonces, se inicia para ella un largo peregrinaje de rivalidad con el hombre en la presencia de su deseo de hacer de hombre de la madre” (Shoffer,2008, pp.127)

Maxine González (2003) pone particular importancia a la separación que después tiene que hacer la mujer de la identificación con su madre, así mismo pone en relieve el papel del padre que le permitirá a la hija otras formas de feminidad:

“Si la madre se fija en la contemplación de su hija como su imagen, la hija tropezará con dificultades en su identificación, del padre depende que pueda responder como hombre deseante y no como padre-madre, admirándose también él en su hija. La hija tendrá que poder sentir que ambos, padre y madre, tienen un deseo propio que la hija no puede colmar (...) Es indudable que la mujer tiene que arrancarse de su madre y escapar de la fuerza identificatoria y del aprisionamiento vividos con la madre internalizada. De cualquier manera que la mujer resuelva este problema, siempre será la identificación con esta mujer, dentro de ella, la que ella ofrezca al deseo del padre, y esto marcará su destino de mujer” (González, 2003, pp.56)

1.2 La reedición del complejo de Edipo y la función del padre en la adolescencia

1.2.1 La adolescencia: Reeditiéndose fantasías preedípicas

La adolescencia es un tema complicado, diversos autores tiene particulares puntos de vista respecto a este tema tales como: si podría considerarse un fenómeno universal y las maneras de tratar a los sujetos que se encuentran en esa fase del desarrollo, desde lo social, familiar, hasta los espacios en que se puede intervenir con personas de esa población, en este caso desde un espacio psicoterapéutico.

Cuando se nos presenta un paciente en el consultorio, tenemos que pensarlo en la complejidad en la que está inserto, es decir, considerando la encrucijada que se da principalmente entre dos ámbitos: lo social y lo individual, cuerpo y psique, para poder ir teniendo un mejor entendimiento de la interacción entre estos factores, posibilitando una visión más amplia de lo que se está presentando en la dinámica tanto interna como externa del sujeto en relación con su medio.

En lo individual tenemos a la subjetividad, la manera en que cada individuo se va situando y creando a partir de su contexto social, y la intrapsíquica, la cual implica como se va estructurando el aparato psíquico de ese sujeto, la dinámica que existe entre las tres instancias que lo componen, ello, yo, superyó. Sigmund Freud, propone fases constitutivas de desarrollo psicosexual (fase oral, fase anal, complejo de Edipo, fase de latencia y fase genital). La adolescencia se sitúa como un puente entre la fase de latencia y la fase genital, dice Freud (1905) en “tres ensayos de teoría sexual” que en la pubertad hay un verdadero levantamiento de las pulsiones sexuales y durante esta etapa se tiene que dar el paso de las zonas erógenas parciales al primado de los genitales, abriendo a su vez paso a una “regeneración puberal del complejo de Edipo”

Posteriormente Ana Freud (1992) propone que en la adolescencia las pulsiones pregenitales y el Edipo son reactivadas, y las pulsiones genitales recientemente adquiridas corren el riesgo de entrar en contacto con aquellos primeros objetos de

amor, concediendo una nueva y amenazadora realidad a fantasías que parecían extinguidas, pero que en realidad sólo están reprimidas, es decir, ahora el sujeto puede llevar al acto esas fantasías incestuosas que se reactivaron. Esa situación genera ansiedad, por lo que se tiende a alejar a los objetos infantiles o romper vínculos con ellos, poniendo en juego distintas defensas que protejan al sujeto tanto de una angustia desbordante, como la integridad de su aparato psíquico (el tema de las defensas será abordado más adelante).

Siguiendo con la reedición del Edipo, Gutton (1993) considera que “el Edipo puberal es asimétrico” y se diferencia del Edipo infantil, no se realiza una repetición idéntica: “en este segundo tiempo de la sexualidad el objeto que se reencuentra es hallado en su dimensión actual. El pasado queda re-compuesto” (pp.47)

Dentro de su propuesta Gutton diferenció lo “puberal” de lo “adolescens”, en donde el primero lo piensa apuntalándose en lo real biológico, que termina ejerciendo una presión sobre el psiquismo que se topa con la represión o barrera del incesto dejada por lo edípico infantil, quedando material sexualizado que lo “adolescens” termina dando representaciones incestuosas con la finalidad de organizar y elaborar ese material, para lograr una desexualización que conducirían hacia la elección de un objeto adecuado.

Lo “adolescens” que es el trabajo elaborativo que se realiza con el material de lo puberal, da lugar a una crisis organizadora, y en ella se da lo que nombra “escena pubertaria”, en la cual el adolescente tiene la fantasía inconsciente de que se pueda realizar el incesto con alguno de sus progenitores, entonces cuando llega la pubertad el sujeto ahora si cuenta con los medios para descargar la tensión sexual y más específicamente, descargar de la misma manera que sus padres; por tal motivo la pubertad consiste en el final de la seducción infantil, de la cual el infante se sentía objeto por parte de sus padres, quienes con sus cuidados y debido a su propia historia implantan su sexualidad inconsciente en su hijo.

Blos (2003), a diferencia de Gutton, no realiza una división del Edipo infantil con el Edipo puberal, para él en la adolescencia se pone en juego no sólo una

recapitulación del conflicto edípico, sino también una continuación de éste, acerca de observaciones que le dejó su trabajo clínico escribe:

“Lo que me pareció sumamente revelador al observar el destino de este conflicto infantil (el Edipo) en la adolescencia es la resolución incompleta o la suspensión del conflicto del complejo de Edipo inverso o negativo: el amor del niño hacia el padre del mismo sexo” (pp. 329); Por lo cual Bloss considera que la disolución del complejo de Edipo negativo debe lograrse durante la última parte de la adolescencia, disolución de la cual dependerá la identidad sexual.

Varios autores (A. Freud, Bloss, Gutton, Abetastury, entre otros) mencionan que durante la adolescencia resulta significativo que el joven se desprenda aún más de sus figuras parentales en una constante búsqueda de creciente autonomía y exploración de su sexualidad genital.

Aberastury (2011) propone que durante el periodo adolescente, el sujeto tiene que pasar por tres duelos que son fundamentales para que gradualmente el sujeto entre a la edad adulta:

1. Duelo por su cuerpo infantil perdido
2. Duelo por el rol y la identidad infantiles
3. Duelo por los padres de la infancia

A estos duelos se le agrega además el duelo por la bisexualidad infantil, ya que de acuerdo con Freud, es en esta etapa que el joven deja de reconocer sólo un sexo: el masculino, para ahora reconocer dos sexos: pene y vagina, lo cual lo llevaría a posicionarse tanto en su identidad sexual como en su elección de objeto.

Aberastury también reconoce que este proceso del adolescente se ve atravesado por los duelos que tiene que hacer los padres para facilitar el desarrollo de su hijo (a), duelo que lleva consigo la aceptación de que su hijo (a) ha crecido por lo que ya no es factible que se le siga tratando como infante, a esto se le agrega la idea, y la respectiva angustia que conlleva, que ellos están abandonando la etapa de adultos jóvenes y se acercan a la vejez.

Se considera que estos duelos que atraviesa el adolescente, debido a que implican varias pérdidas, lo ponen en una situación de desequilibrio o crisis que dará lugar a una reorganización.

Erickson (1972) en su teoría sobre los ocho estadios del desarrollo humano, plantea que cada etapa trae consigo una crisis que debe ser resuelta llevando a cabo tareas específicas, según él a la adolescencia le corresponde la crisis de identidad versus difusión de la identidad. Para él la identidad es un concepto psico-social y se define como “parcialmente consciente y parcialmente inconsciente. Es un sentido de continuidad e igualdad personal, pero es también una cualidad de vivir -no- consciente- de-si-mismo...una unificación de aquello dado en forma irreversible...con elecciones que se han proporcionado y todo esto dentro de pautas culturales e históricas ya sean tradicionales o de nuevo cuño” (pp.11).

Entonces la entrada en la adolescencia trae consigo varias pérdidas, duelos y renunciaciones, tanto de las figuras infantiles como de su manera de estar consigo mismo y con él mundo; Peter Blos (2003) considera que “los cambios psicológicos de la adolescencia siguen una pauta evolutiva, pero de distinto orden, ya que ellos extraen su contenido, estimulación, meta y dirección de una compleja interacción de los choques internos y externos. A la postre, lo que se observa son nuevos procesos de estabilización y modificaciones de las estructuras psíquicas, resultados ambos de las acomodamientos adolescentes. Los tramos críticos del desarrollo adolescente se hallan en aquellos puntos en que la maduración puberal y el acomodamiento adolescente se interceptan para integrarse “(pp. 118)

Blos (2003) realiza una división de la adolescencia por etapas: Preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente dicha, adolescencia tardía y posadolescencia; en las cuales retomando los conceptos de simbiosis e individuación de M. Mahler (1972), teoriza sobre lo que nombra el segundo proceso de individuación en la adolescencia, lo que implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar vínculos objetales infantiles para integrarlos al mundo de los adultos.

“Hasta la adolescencia, el niño tenía a su alcance, según su voluntad, el yo de los padres como una legítima extensión de su propio yo; esta condición forma parte inherente de la dependencia infantil al servicio del control de la angustia y de la regulación de la autoestima. Al desligarse, en la adolescencia, de los vínculos libidinales de dependencia, se rechazan así mismo los consuetudinarios lazos de dependencia del yo en el período de latencia. Por ende, en la adolescencia observamos una cierta debilidad relativa del yo, a causa de la intensificación de las pulsiones, así como una debilidad absoluta por el rechazo adolescente del apoyo yoico de los padres” (Blos, 2003, pp.120)

Para Blos la desvinculación del objeto infantil (los padres) es siempre concomitante con la maduración yoica, debido a que involucra la apropiación de deseos, proyectos, pensamiento crítico y toma de decisiones, así como el ingreso a la genitalidad.

Rivelis (1978) nombra “Crisis de desimbiotización”, lo que Blos define como “segundo proceso de individuación”, éste autor considera que el conflicto básico de la adolescencia es la elaboración del vínculo de dependencia simbiótica con sus padres, lo cual se refleja en una separación de la relación con de sus objetos infantiles, estos procesos de desprendimiento y diferenciación, desorganizan y desestructuran la identidad lograda hasta ese momento por el sujeto, pero dan lugar a un enriquecimiento del Yo, de la identidad, al apropiarse de algunas de las funciones que hasta ese momento habían sido delegadas a los padres.

Entonces acorde con los autores que he revisado, la adolescencia se presenta como un proceso en el cual el joven debido a la intensificación de las pulsiones sexuales pasa por una reedición de fantasías edípicas, situación que le genera ansiedad, aunado con a ello el joven realiza varios duelos, pérdidas, separaciones que le generan un desequilibrio que le abrirán la puerta a una reorganización e integración de sus objetos, capacidades y defensas que le darán la posibilidad de entrada a la genitalidad y al mundo adulto.

“la sexualidad habrá de sufrir un proceso de reorganización en la adolescencia, pasando a centrarse en la genitalidad, estimulada por la maduración del aparato reproductor y por la actividad hormonal (...) se conservan los elementos de las fases anteriores, aunque modificados: lo nuevo no desplaza a lo antiguo ni tampoco lo repite tal cual era, sino que lo transforma y le da una nueva significación” (Tubert, 2000, pp.12)

1.2.2 La regresión: ¿defensa propia de la adolescencia o señal de lo patológico?

Ahora bien, debido a esa “inestabilidad” de la adolescencia, ha costado trabajo delimitar lo que sería propio de la etapa, de lo que termina entrando en un orden de lo patológico, “la psicopatología de la adolescencia, que es lo suficientemente amplia y difusa (...) con el término difusa quiero indicar que los diferentes cuadros se distinguen de los que se presentan en los adultos porque suelen ser menos definidos y, además, pueden confundirse con la problemática de la adolescencia normal... lo que una sociedad considera como normal, en otra puede ser tenido por patológico” (Tubert, 2000, pp. 101)

Ana Freud fue una de las primeras que abordó la situación, para ella es complicado señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, considerando que toda la conmoción y cambios de ese periodo se debe considerar como normal, mientras que lo “anormal” sería la presencia de equilibrio estable durante este proceso de reorganización, dado que daría indicio de que algo en el desarrollo está quedando inconcluso. (Aberastury, 2011)

Para Ana Freud, la reedición del Edipo trae consigo una considerable carga de angustia que provoca que el adolescente active defensas que le den la posibilidad de ir tramitando gradualmente, estas son:

- La defensa por desplazamiento de la libido: En la que el joven retira completamente la libido de los padres para desplazarla hacia el medio extrafamiliar.
- Defensa por inversión de afectos: en ella se utiliza la negación y la formación reactiva, transformando actitudes y sentimientos amorosos o tiernos en hostiles y agresivos hacia los padres.
- Defensa por retiro de la libido hacia la propia persona: como su nombre lo indica la libido se vuelve hacia el propio sujeto, ya sea procurándose extremo cuidado a sí mismo o autodañándose.
- La defensa contra los impulsos.
- Defensa por regresión: Mientras mayor sea la ansiedad provocada por los vínculos objetales, más rudimentarias y primitivas serán las defensas a las que recurra el adolescente, sus relaciones objétales pueden reducirse a un estado de identificación primaria, en la que los límites del yo se amplían hasta abarcar también partes del objeto, es decir, se desdibuja temporalmente la división entre lo interno y lo externo, con la finalidad de eliminar por un momento la carga libidinal de las fantasías reactivadas, consiguiendo un alivio temporal para el yo.

Es en esta última defensa donde nos detendremos un poco para indagar más acerca de ella y sus particularidades durante la adolescencia debido a que es una de mis variables dentro de este estudio.

Freud considera que en el desarrollo del sujeto, las partes que ya se han alcanzado se pueden revertir, **la regresión** es un movimiento de retroceso hasta una de las etapas anteriores, él considera que en cada una de las etapas del desarrollo la pulsión tiene una aspiración sexual, conforme va transcurriendo la etapa, parte de esa aspiración queda anclada en estadios de desarrollo, aunque la otra parte ya hubiera alcanzado una meta, a esa aspiración sexual que se quedó anclada en una etapa anterior lo nombra **fijación**. Son a estos puntos de fijación a donde va a regresar el yo cuando su meta de satisfacción tropiece con obstáculos externos que causen grandes cantidades de angustia.

Dentro de lo difuso entre lo propio de la adolescencia y lo que respecta a algo de talante patológico, la regresión es un mecanismo que algunos consideran como “normal durante la adolescencia” y por otro lado, hay quienes lo ven más en el orden de lo patológico.

Para Peter Blos (2003) durante la adolescencia el joven se encuentra en un ir y venir, en camino hacia algo progresivo, pero que también trae consigo lo regresivo, él comenta que sin lo regresivo no se da la oportunidad de prepararse para un cambio progresivo en favor de una mayor autonomía.

“El desarrollo adolescente suele progresar siguiendo los rodeos de la regresión. Las fases de la preadolescencia y la adolescencia temprana se caracterizan por la regresión a niveles preedipicos y pregenitales, mientras que el núcleo de la modificación regresiva de la adolescencia propiamente dicha es el complejo de Edipo positivo” (Blos, 2003, pp. 29)

Blos concibe a la regresión, durante la adolescencia, como un “impasse” en el desarrollo puesta al servicio de la gratificación, en una gratificación de modalidad infantil que según él no entra en conflicto con el desarrollo psicosexual del adolescente, debido a que cada etapa del desarrollo trae de nuevo y en diferentes grados una influencia desorganizadora de las fijaciones pulsionales y yoicas, por lo que en cada una de ellas se trata de unificar los impulsos entre el yo y el ello.

Sin embargo, Blos hace énfasis en una regresión particular durante la preadolescencia o inicio de la pubertad, y es una regresión que supuestamente está al servicio de un desarrollo progresivo, en los ejemplos que pone para entender la regresión del adolescente, se ve clara una dependencia por parte del joven a otros sujetos, pero no a los padres, sino a personas fuera de la familia, es decir, él habla de una regresión adaptativa al servicio del yo, no patológica aunque si defensiva:

“La regresión yoica se manifiesta bajo la forma de actitudes e intereses yoicos primitivos, junto con aspectos defensivos, debemos reconocer el lado adaptativo de la regresión yoica... Un rasgo particular de la regresión preadolescente es que el

yo se mantiene elástico, esto le permite volver a su posición poslatente adelantada, recuperando así con facilidad su dominio y autonomía. La regresión pulsional y yoica hacia etapas pregenitales y preedípicas constituye la característica psicológica de los adolescentes jóvenes. Estos deben seguir dicho curso, antes de efectuar un salto hacia la genitalidad, durante la fase de la adolescencia propiamente dicha” (Blos, 2003, Pp. 79)

En este sentido, Blos si realiza una diferencia entre la regresión preadolescente y una que tiende hacia lo patológico, a la **regresión preadolescente** la caracteriza como una “capacidad para efectuar una regresión limitada y controlada” (pp. 30) que favorece el proceso adolescente.

Mientras que la **regresión patológica** implica volver a puntos de fijación tempranos “vale decir, a posiciones correspondientes al desarrollo pulsional y yoico que nunca se abandonaron totalmente” (pp. 79), es decir, el yo no cuenta con la flexibilidad de ir y venir en favor del proceso adolescente, sino que parece quedar anclado en puntos de fijación de etapas anteriores, que no le permiten continuar con su proceso adolescente hacia la genitalidad y la adultez.

“La desvinculación del objeto infantil es siempre concomitante con la maduración yoica. También lo inverso es cierto: la insuficiencia o menoscabo de las funciones yoicas en la adolescencia es un hecho sintomático de fijaciones pulsionales y de lazo de dependencia infantiles con los objetos” (pp. 121)

1.2.3 La función paterna durante la adolescencia: Acerca del abandono del padre

Hasta el momento no he encontrado algún escrito que hable precisamente acerca de la función paterna durante la adolescencia, y los textos que llegan a hacer referencia lo hacen a través del “nombre del padre”, es decir, la relación entre los adolescentes con la ley, supongo que la falta de bibliografía se debe en parte a que

se considera que la función paterna es central en el desarrollo infantil, y estaría ya introyectada en el sujeto y formando parte de él como su superyó e ideal del yo.

Sin embargo, durante mi trabajo en la clínica han surgido preguntas que aunque para algunos pudiera parecer evidente, para mí no se mostraba así, una de ellas es: ¿Qué puede pasar en caso de que la función paterna, ubicada principalmente en la figura paterna abandone durante el periodo adolescente?

Pregunta que me llevo a buscar en la teoría posibles respuestas acerca de si es relevante la función paterna durante el periodo adolescente.

González Núñez (1996) ha explorado acerca de la ausencia de la figura paterna durante este periodo tan crucial, para él la ausencia de esta figura, a cualquier edad, puede tener repercusiones emocionales y en la personalidad del sujeto, pero González hace énfasis en el estudio con los niños:

“Los efectos de la ausencia paterna en el desarrollo psicológico del niño, pueden ir desde trastornos pequeños hasta graves psicopatologías. Por lo mismo, es muy importante profundizar en los procesos emocionales que sufren los niños que han padecido de la ausencia de sus padres” (González, 1996, Pp. 75)

Es sólo en un pequeño apartado en donde hace referencia a las dificultades que se pueden presentar por la ausencia de la figura paterna durante la adolescencia:

“La importancia y la presencia del padre, tanto en la interacción con la madre como en el desarrollo del niño, es tan necesaria, que su ausencia puede producir- no sólo en la infancia, sino también durante la adolescencia y la vida adulta- actitudes y afectos negativos hacia la figura paterna, dejando profundas heridas y serias repercusiones en el desarrollo de la personalidad, no siempre fáciles de ocultar, negar, remediar u olvidar” (pp. 79)

Pero como vemos, los escritos de González están centrados en el análisis de la falta de la figura paterna, es decir, del padre en tanto persona real, y no de la

función paterna, que viene a cambiar la perspectiva si consideramos que ella puede ser ocupada no solamente por una persona, sino incluso por actividades o intereses de la madre.

En ese escrito, González hace una referencia de Arminda Aberastury que da una relevancia crucial del padre en dos periodos de la vida:

“Si bien es cierto que la figura del padre es fundamental a lo largo de la vida del niño, hay dos momentos en lo que esta figura adquiere un carácter especial, siendo su actuación real determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos. Uno corresponde al momento que denominamos “organización genital temprana”, entre los seis y los doce meses de vida, con la iniciación del triángulo edípico; el otro se remite a la entrada en la adolescencia, cuando la maduración genital le obliga a definir su figura en la procreación: en las niñas, con la aparición de la menstruación; y en los varones, con el surgimiento del semen... De tal forma que dos son los momentos difíciles para asumir la imagen paterna: el primer año de vida y la etapa de la adolescencia.” (González, 1996, citando a Aberastury, 1978, pp.58)

Desafortunadamente, a pesar de la búsqueda que he realizado no he tenido la oportunidad de encontrar ese libro de Aberastury al que hace referencia éste autor, por lo que no he podido enterarme de más aspectos sobre la importancia que Aberastury le da a la figura paterna durante la adolescencia.

En parte supongo que la relevancia que le da a la figura del padre en la entrada de la adolescencia tiene que ver con la reedición del complejo de Edipo, pues como vimos, el sujeto adolescente ahora ya se piensa con lo necesario para poder llevar a cabo el incesto, y como del padre es de quien se espera ocupe la función paterna, sería él quien vendría a reafirmar la ley de no al incesto, pues ahora ni aunque “puedas”, no tienes autorización de tener comercio sexual con tu madre, dándole una revalidación al superyó y al ideal del yo. Así también otorga la posibilidad al sujeto seguir accediendo a la cultura, movilizándolo su deseo.

CAPÍTULO II

Método

2.1 Planteamiento del problema

Julia, es una chica adolescente de 17 años de edad que ha solicitado psicoterapia al decir que lleva más de un año sin salir de casa, ha permanecido sin ganas de realizar actividades que antes le interesaban, en cama al lado de su madre, imposibilitada para cuestionar lo que le es dicho por ésta, y sin tomar decisiones por ella misma pasaba por momentos de autoagresión o de constantes malestares físicos; cuadro que se presentó a partir de que su padre abandona a la familia, cuando ella tenía 16 años, es por eso que durante el trascurso del tratamiento psicoterapéutico surgió como relevante pensar: ¿Qué impacto pudo haber generado el abandono de su padre durante esta etapa, la adolescencia?

Para empezar tenemos que el comienzo de la adolescencia trae consigo una serie de factores que van a poner a prueba al sujeto, al desequilibrar la supuesta estabilidad lograda durante el periodo de latencia, en la que se había alcanzado cierto posicionamiento respecto a los objetos parentales, la desexualización de las relaciones de objeto y sentimientos debido a una declinación del complejo de Edipo (Laplanche y Pontalis, 2010). Con la entrada a la pubertad, por los cambios físicos y psíquicos de la creciente maduración sexual, se da una ruptura con lo logrado durante la latencia, poniendo a prueba las capacidades internas e irrumpiendo de nuevo fantasías edípicas anteriormente reprimidas.

Es así que se habla de que en la adolescencia las pulsiones pregenitales y el complejo de Edipo son reeditadas, y las capacidades genitales recientemente adquiridas corren el riesgo de entrar en contacto con aquellos primeros objetos de amor, concediendo una nueva y amenazadora realidad a fantasías que parecían extinguidas, pero que en realidad sólo están reprimidas, es decir, ahora el sujeto puede llevar al acto esas fantasías incestuosas que se reactivaron (Gutton, 1993). Pero debido a que esa situación genera ansiedad, se tiende a un alejamiento de los objetos infantiles poniéndose en juego distintas defensas que protegen al sujeto

de una angustia desbordante, a la par que se intenta equilibrarla integridad del aparato psíquico, adquiriendo capacidades para entrar a la adultez (A. Freud, 1992).

Peter Bloss (2003), retomando los conceptos de simbiosis e individuación de M. Mahler (1972), teoriza sobre lo que nombra el segundo proceso de individuación en la adolescencia, lo que implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar vínculos objetales infantiles para integrarlos al mundo de los adultos, esta desvinculación del objeto infantil (los padres) es siempre concomitante con la maduración yoica, que implica la apropiación de deseos, proyectos, pensamiento crítico y toma de decisiones, así como la entrada a la genitalidad.

Por otro lado Aberastury (1978) comenta que si la figura del padre es importante durante la vida, hay en especial dos momentos en que ésta es aún más para que el sujeto pueda solucionar sus conflictos generados por fantasías incestuosas. El primero es durante la organización genital temprana, entre los seis y doce meses de vida, en la iniciación del triángulo edípico; y el segundo durante la adolescencia (González, 1996), debido precisamente a que en éste periodo viene a reeditarse el complejo de Edipo y sus respectivas fantasías.

Es entonces que llegamos a una pregunta, que paradójicamente surge más como posible respuesta ¿Es que acaso en Julia, el abandono- ausencia de la figura paterna durante su adolescencia, donde vienen a reeditarse fantasías preedípicas y edípicas, dio lugar a una regresión, de intensa ligazón preedípica con su madre, dinámica que produce un conflicto en el proceso de entrada a la genitalidad como adulta?

Tratando de dar explicación a la anterior cuestión, se aborda el análisis del caso de Julia en el presente trabajo.

2.2 Objetivos

General:

Analizar a partir del caso particular de Julia, uno de los impactos psíquicos que puede generar el abandono de la figura paterna durante la adolescencia, período en el que ocurre la reedición del complejo de Edipo.

Específicos:

- ✓ Explicar a partir del discurso de Julia el impacto psíquico que tuvo para ella el abandono de su padre durante su adolescencia.
- ✓ Analizar si la sintomatología presentada por Julia está relacionada con ese abandono.
- ✓ Analizar lo ocurrido en la relación terapéutica, transferencia – contratransferencia, así como los cambios presentados por la paciente durante dicho proceso.

Tipo de estudio

La presente investigación es de tipo cualitativo, es un estudio de caso que toma como eje teórico al psicoanálisis, debido a que para esta corriente teórica: “un caso expresa la singularidad misma del ser que sufre y de la palabra que nos dirige” (Nasio, 2013, pp. 22), al considerar la historia del paciente y su significado, dando a la par cuenta de aspectos propios del proceso de psicoterapia. Todo esto llevando a cabo un análisis de discurso, en busca de un cierto saber interpretativo, atravesado por la implicación de subjetividades.

2.3 Participante

Julia es una mujer adolescente de 17 años que llegó a un Centro Comunitario de la Ciudad de México a solicitar psicoterapia individual, debido a problemas familiares por los que se ha sentido deprimida, permaneciendo en su casa, en la cama sin ganas de realizar actividades; conducta que presentó a partir de que su padre decidió separarse de su madre y dejar de vivir con ellos hace aproximadamente año y medio (a partir de la primer entrevista), su motivo de consulta explícito es *“quiero perdonar a mi padre”*.

Julia estuvo asistiendo a psicoterapia durante un año, una vez por semana por lo que el material para el análisis consta de 4 entrevistas preliminares y 26 sesiones.

Escenario

El lugar en que trabajamos Julia y yo fue un Centro Comunitario dentro de una colonia popular al sur de la Ciudad de México, éste centro establecido en una construcción de dos niveles cuenta con espacios para brindar apoyo psicológico, psicoterapias a niños, adolescentes, adultos y familias, así como talleres y grupos de reflexión; en nuestro caso estuvimos en un consultorio del primer nivel que contaba con lo requerido para llevar a cabo una psicoterapia, como el mobiliario, buena iluminación, ventilación y limpieza.

2.4 Instrumentos

El proceso psicoterapéutico tal cual brindó el material requerido para la realización de dicho estudio, al tener la oportunidad de trabajar mediante dos vías:

- La Observación: que permite estar al tanto de gestos, expresión corporal, vestimenta, etc. que pueden también estar expresando algún significado relacionado con el contenido del discurso, por lo que es pertinente incluirlos en el análisis.
- Entrevistas abiertas: que brindaron la posibilidad de indagar, respetando la dirección que llevaba el discurso de la paciente, los significados y emociones.

Procedimiento

Julia se inscribió para recibir psicoterapia individual en una lista de espera del centro comunitario, se le contactó por primera vez por teléfono y se llevaron a cabo una serie de entrevistas diagnósticas para determinar si se le podía ofrecer el servicio, posteriormente se estableció que las sesiones de tratamiento serían una vez a la semana y se acordó con Julia el horario y los pagos de dichas sesiones. El trabajo se estuvo realizando durante un año, se interrumpió debido a cambios que la paciente realizó, uno de ellos fue que comenzó a trabajar y no fue posible encontrar horarios concordantes para continuar con el proceso terapéutico.

2.5 Consideraciones éticas

Tanto la presente investigación como el trabajo psicoterapéutico con la participante, se llevaron a cabo tomando en cuenta lo establecido por el código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2012).

La relación psicoterapéutica se limitó solamente al trato profesional (art.81), el proceso terapéutico y la investigación han sido supervisadas por profesionales con mayor experiencia (Art. 30) y yo he mantenido un espacio de psicoanálisis personal (Arts. 10 y 11)

Se le brindó a la paciente un consentimiento informado que firmó a voluntad (Arts. 118 y 119), en un primer momento fue firmado por su madre debido a que era menor de edad y posteriormente, cuando la paciente cumplió los 18 años, firmó por ella misma. Así también se respetó la confidencialidad (Arts.62, 132 y 133) por lo que el nombre de la paciente fue cambiado por un pseudónimo con la finalidad de que no sea reconocida por terceros.

2.6 Categorías

Regresión: Laplanche (2010) explica que a lo largo de la obra de Freud, se designa por regresión a un retorno en sentido inverso, a partir de un punto que ya ha sido alcanzado, hasta otro situado anteriormente. Se sitúa a la regresión desde tres sentidos: el tópic, se efectúa a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente una dirección determinada; el temporal, que supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas aparentemente superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones), y en sentido formal en donde la regresión designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior de la estructuración. Cabe señalar que los tres sentidos son complementarios (Freud, 1917).

Intensa ligazón preedípica: En 1925, Freud en su escrito “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” escribe acerca de las diferencias que se dan en el Edipo de acuerdo al sexo del sujeto, en este texto utiliza la categoría de “*intensa ligazón preedípica*” donde supone que cuando la niña tiene una relación intensa con el padre, anteriormente tuvo una relación de igual o mayor intensidad con su madre, nombrando a esta preedípica debido a que fue antes de que la niña hiciera el cambio de objeto de mamá a papá; es decir, una intensa ligazón preedípica supone una fuerte relación con la madre, ya que todavía se requiere de esta para encontrar cierta estabilidad.

Función paterna: Está definida por una serie de características en cuanto a ser el tercero que rompa la diada madre-hija(o), esta función no tiene que ser necesariamente llevada a cabo por el padre biológico puede ser cualquier otro, físico y/o simbólico que haga el papel separador (Lacan, 1958). *Figura paterna:* implica la presencia física del padre.

Reducción del complejo de Edipo: Psicoanalistas como Ana Freud (1992), Phillippe Gutton (1993), y Peter Bloss (2003), mencionan que durante la adolescencia debido a la entrada a la pubertad y la preparación de los órganos sexuales para su utilización, emergen fantasías de tipo preedípicas y edípicas que habían estado

reprimidas generando angustia al adolescente pues ahora están modificadas debido a que ya se podrían llevar al acto.

Genitalidad: evidentemente relacionado con lo genital, este término es “frecuentemente utilizado en el lenguaje psicoanalítico para designar la forma de amor a la que llegaría el sujeto al completar su desarrollo psicosexual, lo que supone no sólo su entrada a la fase genital, sino la superación del complejo de Edipo” (Laplanche, 2010, Pp. 170-171) es decir, el término genitalidad implica que el sujeto está apto físicamente para llevar a cabo una relación sexual coital, pero no únicamente eso, también implica que el sujeto esté preparado tanto en lo físico como en lo psíquico y emocional para la fase genital, la fase adulta y todo lo relacionado con ésta como pensamientos lógico-deductivo- crítico y toma de decisiones.

CAPÍTULO III

La paciente: Julia

3.1 Ficha de identificación

Nombre: Julia
Edad en que llega a psicoterapia: 17 años
Sexo: Mujer
Estado civil: Soltera
Lugar de nacimiento: México D.F.
Escolaridad: Secundaria
Ocupación: Hogar

Impresión física

Julia es una joven de estatura media (155 cm aproximadamente), delgada, tez blanca, cabello chino y negro, solía llegar recién bañada a las sesiones con los labios pintados de rojo, durante los primeros meses de entrevistas utilizaba ropa demasiado holgada con colores neutros, en el transcurso de la psicoterapia fue cambiando su manera de vestir, su ropa era más a su medida (no le queda apretada pero tampoco demasiado holgada) utiliza variedad de colores, se maquilla más el rostro, pero sus labios siempre los llevó con labial rojo.

Los primeros dos meses de psicoterapia las sesiones giraban en torno a la separación de sus padres, lloraba y adoptaba una postura corporal encorvada, mostrando tristeza y enojo hacia su padre por el abandono; poco después de que inició un noviazgo, éste pasó a ser el tema eje en las sesiones, Julia se mostró con más energía, habla más, su postura era erguida, y en ocasiones actuaba con expresión corporal lo narrado, expresando toda variedad de sentimientos.

3.2 Motivo de consulta

El motivo manifiesto

La psicoterapia individual es solicitada por Julia incitada por su mamá, debido a que ha tenido problemas familiares con los que se ha sentido deprimida, permaneciendo en su casa, en la cama sin ganas de realizar actividades; esta conducta se presentó a partir de que su padre decidió separarse de su madre y dejar de vivir con ellos hace aproximadamente año y medio (a partir de la primera entrevista conmigo). Desde el abandono de su padre, Julia y su madre entraron en un periodo de depresión del que se les dificultó salir *“Mi mamá se deprimió mucho cuando se fue mi papá, yo también desde entonces como que las dos casi no salimos, había días en que las dos nos quedábamos en la cama sin ganas de nada”*. Dice Julia que su madre ya superó esa separación, que consiguió un trabajo y que le expresa que ya lo supere, que perdone a su padre porque ella ya lo hizo, he ahí el motivo de consulta con el que Julia se presenta: “quiero perdonar a mi padre”. También refiere malestares físicos como migraña, dolor de espalda y hormigueos en la parte izquierda del rostro.

El motivo latente

Durante el proceso psicoterapéutico de la paciente me he percatado que el motivo latente es la búsqueda de una voz propia, cuando habla lo hace a través de lo que los demás le dicen incluso respecto a cómo debe ser y actuar. Sus frases son: *“mi mamá dice que haga... mi familia dice que soy... mi novio dice que soy...”* llegando a posicionarse en el rol que le es asignado o pedido por los demás perdiéndose entre estos discursos que son incluso polarizados, pero que parece van más hacia lo perjudicial para ella, por ejemplo: *“mi mamá dice que la relación que tengo con Daniel es igual a la que ella tuvo con mi papá, que yo debería de hacer esto.... Mi familia dice que soy como el espejo de mi papá, enojona, impulsiva, y borracha.... Mi novio y mi mamá dicen que soy una alcohólica”* llevando todos estos discursos al acto, reproduciendo en su relación lo que la mamá dice, toma alcohol y se considera una alcohólica.

3.3 Proceso diagnóstico/ primeras entrevistas

Realice 4 entrevistas y estas tuvieron el propósito de obtener: motivo de consulta, demanda, alguna historia del síntoma, información acerca de la dinámica familiar así como del desarrollo de Julia, con la finalidad de hacer una impresión diagnóstica para ver si podía acompañarla en un proceso psicoterapéutico o si requería alguna canalización.

Ahora al revisar la transcripción de esas entrevistas me doy cuenta de varios errores que cometí tal vez debido a mi inexperiencia, cabe mencionar que Julia fue una de mis primeras pacientes como psicoterapeuta, situación que dificultó la obtención de información para poder tener un diagnóstico. Recuerdo que al final de estas entrevistas yo dudaba mucho de hacer la impresión diagnóstica, Julia parecía presentar una estructura neurótica del tipo histeria y estaba pasando por un momento de duelo y depresión, pero algunos episodios relatados me hacían pensar: “acaso se trata de alucinaciones o de algo más melancólico”

Por ejemplo, en la primera entrevista estaba indagando respecto a los antecedentes del síntoma:

P) Me decías que tú ya habías estado antes asistiendo con psicólogos ¿me cuentas más?

J) Sí, es que antes ya había tenido problemas, bueno es que era muy rebelde, cuando iba en la secundaria, tenía problemas con varios maestros porque les contestaba, incluso los llegué a insultar con groserías y pues me reportaban y se dieron cuenta de que me lastimaba y los de la escuela les dijeron a mis padres que tenían que llevarme con un psiquiatra.

P) ¿Te lastimabas?

J) Si.. (Se le humedecen los ojos) bueno es que por eso te dije que para perdonar necesitaba perdonarme a mí misma, y en eso estoy, me lastimé, me cortaba (me enseña sus muñecas) bueno como ya tiene tiempo de eso ya casi ni se notan, me veía en el espejo y yo misma me insultaba, solía también jalarme el cabello o rasguñarme, a veces me enredaba un cinturón en el cuello y lo comenzaba a apretar, me dolía

pero me gustaba sentir mi respiración y los latidos de mi corazón y pues sentía como angustia y confusión no sabía porque, creo que era porque en ese tiempo a mi mamá la despidieron de su trabajo y pasamos de ser una familia económicamente estable a tener varios problemas.....Y entonces por eso me llevaron al psiquiátrico infantil, como les dije a los psiquiatras que me sentía con mucha energía, que cuando me enojaba me dolían luego las manos y que a veces cuando estaba a punto de dormir llegaba a percibir olores raros... bueno percibía un olor a caca y me levantaba a buscar si había suciedad, pero no encontraba nada.... Y pues como también me cortaba los psiquiatras me mandaron medicina, era horrible, como que me daban sueño pero la verdad no me ayudaba porque seguí sintiéndome igual, y ya no quise seguir, pero a mis papás les recomendaron el grupo “Y” de alcohólicos anónimos, con un psicólogo que trabajaba un grupo con hijos de padres alcohólicos, estuve yendo varios meses pero como la economía de la familia no andaba bien deje de ir....

P) ¿y qué es lo que esperas de este espacio, y de la terapia?

J)Creo que orientación

Me doy cuenta que no pregunté, más a fondo, sobre algunos síntomas que había presentado, por ejemplo, en las autoagresiones tal vez pude haber indagado más en qué momentos o qué pasaba en su vida para que ella decidiera asfixiarse o insultarse, o acerca del olor a caca que percibía en las noches. Explorar más si se trataba de una alucinación olfativa y si seguía teniendo ese tipo de experiencias; pero la verdad es que recuerdo que me angustié al escucharla y creo que no manejar esa angustia fue la que me llevó a rodear con mis preguntas o cambiar el tema en vez de profundizar más.

Otra de las cosas que esquivé, en ese momento con argumentos para mí muy válidos, fue entrevistar a su mamá*, según yo dado que desde las primeras entrevistas veía la relación de Julia con su mamá muy pegoteada e indiferenciada, así como que la paciente menciona no contar con un espacio propio en casa, pensé que lo mejor sería no ver a la mamá porque eso me traería confusión y decidí únicamente ver a Julia e iniciar el proceso terapéutico.

Esta decisión también me dificultó obtener información tanto para la impresión diagnóstica como para la psicoterapia, y ahora me pregunto ¿Por qué necesité marcar una separación física y espacial con su mamá? Si bien pude haberla entrevistado, escucharla, marcar límites y aclarar que ese espacio era de Julia, pensándolo creo que me ocasionó angustia entrevistar a la mamá y esa angustia iba de la mano con que me sentí con pocos recursos como psicoterapeuta para marcar límites y diferencias de espacio con su mamá, de ahí mi idea de que si entrevistaba terminaría confundíendome.

Obtuve información, tal vez no la necesaria, pero con eso comencé el proceso psicoterapéutico con Julia. Al final de las 4 entrevistas debo admitir que todavía no tenía claridad de que escribir en la impresión diagnóstica, para ir clarificando mi visión y escucha tuve la ayuda del espacio de supervisión así como de mi espacio de análisis, pero fue largo el trayecto y no fue sino hasta el quinto mes del proceso psicoterapéutico con Julia que decidí aplicar un test, el MMPI-A (Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota para Adolescentes), que me permitió escribir la impresión diagnóstica, y a la vez fue de ayuda en el proceso con la devolución de los resultados.

*Nota: Después de la primera entrevista, me comuniqué por teléfono con su mamá para percatarme si estaba enterada del espacio que estaba solicitando su hija, me dijo que si, le hablé del consentimiento informado, le pedí que lo regresara firmado, propuse fecha para una entrevista con ella pero como nuestros horarios no coincidían le dije que posteriormente me comunicaría con ella; sin embargo, después de varias entrevistas con Julia y dada la relación indiferenciada que muestra con su mamá, consideré pertinente no citar a su mamá y trabajar únicamente con el discurso que Julia trajera a las sesiones.

se mantenían en constantes discusiones por la repartición de gastos y economía familiar.

La paciente comenta ser como “el espejo” de su padre y haber sido su preferida (a ella no le pegó, la defendía de la madre y del hermano, jugaba con ella y le compraba lo que quería), por lo cual piensa que su hermano sentía celos, un recuerdo de la etapa preescolar referido por ella es que su hermano la agredía tanto física como verbalmente “*pensaba que quería matarme, luego me decía que jugáramos y me ponía una bolsa de plástico en la cabeza y no me dejaba respirar, yo lloraba y mi hermana se daba cuenta y lo regañaba*”, situaciones así fueron creando una relación conflictiva entre ella y su hermano.

A su vez piensa que su madre prefiere al hermano porque a él no lo regañaba, y aceptaba sus bromas pesadas, mientras que a ella la regañaba diario y le pegaba constantemente. Cuando Julia llegó a la adolescencia eran constantes las peleas con su madre, sin embargo una vez que el padre decide irse de la casa, ambas entran en un periodo de duelo, permaneciendo juntas sin salir de su casa, llegando a dormir en la misma cama, desde entonces Julia evita hacer enojar a su madre y discutir con ella. Cabe mencionar que Julia pierde su cuarto al irse a dormir con su madre y éste pasa a ser de su hermana y sobrina.

Con su hermana tiene una buena relación, la hermana regresó a vivir con ellos luego de dar a luz a una niña, cuando su bebé tenía 5 meses decidió separarse definitivamente de su pareja y quedarse a vivir con sus padres. Cuando el papá se va de la casa ella consigue un trabajo mejor remunerado, siendo ahora la mayor proveedora de la familia, el trabajo es de tiempo completo lo cual le impide cuidar de su hija, quedando ésta al cuidado de Julia.

A partir de la separación de sus padres, tanto Julia como sus hermanos excluyen al padre de sus vidas y se quedan a vivir con su madre, en ese entonces la madre estaba desempleada, dejó de ejercer contaduría y actualmente ha encontrado

trabajo como capturista de datos, mientras que el padre es inestable económicamente dado que no cuenta con un trabajo fijo.

Antecedentes personales.

Julia comenta que por su madre sabe que tuvo dificultades cuando estaba embarazada de ella, *“me dijo que tuvo preeclampsia...mmm que cuando se enteró que estaba embarazada los doctores le dijeron que me faltaba una sustancia para crecer, que no iba a crecer que lo mejor era que terminara con el embarazo, pero que ella no quiso, que decidió ver qué pasaba y que comencé a crecer, yo le he preguntado porque no pues me sacó (expresión corporal) y ella me dice que porque no, que quería ver si crecía..... Ah que nací a los ocho meses y que cuando estaba en parto le dio preeclampsia, que los doctores le dijeron que no saldríamos vivas las dos, que ella o yo, pero pues salimos las dos”*.

Refiere un desarrollo normal a excepción de que padeció migraña desde muy pequeña, comenzando con estos dolores aproximadamente cuando tenía 4 años, aumentando los episodios de migraña con el tiempo, recuerda que inició teniendo migraña dos veces al año, después aumentó a cada dos meses, luego a dos veces por mes y finalmente fue en la adolescencia (al ingresar a nivel secundaria) cuando este padecimiento alcanzó mayor constancia, una cada semana; a la par aparecieron otros síntomas como dermatitis, autolesiones que parecen ya tener el tinte de gesto suicida (se cortaba los brazos con navaja o ponía alrededor de su cuello un cinturón para asfixiarse o si llagaba a mirarse en el espejo se insultaba) y al parecer alucinaciones olfativas *“en las noches, cuando me recostaba en mi cama para dormir me llegaba un olor a caca, y cada vez olía más así que me levanté a buscar si había algo, pero no encontraba nada”*. Presentaba problemas para relacionarse con otros, sobre todo con las figuras de autoridad como padres y maestros, así como bajo rendimiento escolar.

Debido a esto a la edad de 15 años fue llevada al psiquiátrico infantil donde la medicaron, pero dejó las medicinas porque le daban sueño y no le agradaba sentirse adormilada. También asistió a grupos psicoterapéuticos de hijos de

alcohólicos anónimos(ALATEEN), el cual menciona le ayudó a sentirse mejor pero tuvo que dejar de ir por una baja en la economía familiar a causa de que despidieron a su madre de una empresa ferretera, en la que llevaba aproximadamente 14 años trabajando como contadora auxiliar.

Cuando tenía 16 años se da la separación entre sus padres, el papá decide irse a vivir con otra mujer y a partir de esto comienza la anhedonia, perdiendo el interés por sus actividades (dejó de asistir a la escuela de belleza y de salir con amigos) permaneciendo en su casa al lado de su madre. También refiere que en los primeros meses después de la separación hubo ocasiones en que regresó a autoagredirse poniéndose un cinturón en el cuello e insultándose cuando se veía en un espejo.

La psicoterapia comienza cuando ella tenía 17 años 8 meses, a los 4 meses de psicoterapia comienza un noviazgo con un joven dos años mayor que ella, músico autodidacta, primera voz en una banda de rock, que por el contexto laboral es propenso al alcoholismo, él tiene poco de haberse separado de una mujer con la cual tiene una hija de aproximadamente tres años.

3.5 El proceso terapéutico de Julia

En este momento, en que me encuentro, escribiendo y analizando cómo fue que se dio el proceso psicoterapéutico durante el año de trabajo con Julia, me he dado cuenta que en el proceso de análisis de lo trabajado he visto otras perspectivas y puntos que durante la psicoterapia y relación con Julia no había tomado en cuenta.

Por lo que considero que la manera más adecuada para organizar este apartado, es poner como se dieron algunas situaciones en psicoterapia con Julia, como lo viví y pensé en ese momento y como lo pienso ahora, así también me propuse respetar la secuencia que Julia fue dando al discurso durante su proceso terapéutico.

Las sesiones iniciaban con un saludo de mi parte, Julia después de contestar con un “hola” comenzaba a platicar, en los primeros cuatro meses el tema de las sesiones se centraron en el abandono del padre, así como lo que su mamá le contaba acerca de los problemas que mantuvo en la relación con su esposo; desde donde yo escuchaba pensé que Julia llevaba el discurso dado por la madre como si le costara trabajo elaborarlo.

Después de las entrevistas preliminares y mis reflexiones en supervisión, inicié el proceso terapéutico pensando que algo importante para el trabajo con ella sería marcar las diferencias entre Julia y su madre, es por eso que constantemente preguntaba: “¿y tú Julia que piensas de lo que pasó o de lo que te dijo?”, pregunta simple, pero que creo que de entrada dio lugar a Julia y posibilitó tanto el rapport como el inicio de la alianza terapéutica.

Sin embargo me doy cuenta que en varias ocasiones cuando estábamos abordando un tema específico, que tal vez a ella le generaba angustia, cambiaba la dirección de la conversación y yo la seguía sin siquiera señalarlo, lo que recuerdo haber pensado cuando sucedía era “tal vez todavía no es momento” o no encontraba la forma de abordar un tema que veía estaba con constantes señales intermitentes.

P) (Recuerdo que había comentado que tenía insomnio así que comienzo a indagar sobre el tema) ¿desde cuándo tienes momentos de insomnio?

J) he tenido insomnio desde que se fue mi papá y comencé a dormir con mi mamá....mmm....no sé porque

P) ¿Cómo fue que decidiste comenzar a dormir con tu mamá?

J) es que no me gustaba dejarla sola, porque estaba muy deprimida y aparte me sentía tranquila durmiendo con ella....

P) ¿te gusta dormir con tu mamá?

J) si, aunque a veces es difícil porque como que si necesito mi espacio... es que antes yo tenía mi cuarto para mi sola, pero mi hermana se divorció y se regresó a vivir con nosotros, y

comenzamos a compartir cuarto, es que ella se fue antes de que mi mamá acabara de construir la casa y por eso en vez de dividir entre 4 cuartos dividió el espacio de arriba entre 3... el cuarto de mis papás, el de mi hermano y el mío... comencé a dormir sola cuando me dieron mi cuarto, tenía como 7 años, luego cuando tenía 12 años mi hermana llegó a vivir con nosotros y se quedó a dormir en mi cuarto y después de que se fue mi papá yo comencé a dormir con mi mamá , y luego mi mamá me dijo que pasara mis cosas a su cuarto para darle su espacio a mi hermana y a mi sobrina

P) Recuerdo que mencionaste anteriormente que tú eras como el espejo de tu papá y al irse él... tal vez al irte a dormir con tu mamá tratas de ocupar el lugar de tu papá

J) Vaya no lo había pensado así... pensaba que mi hermano por ser único hombre en casa había sido él, el que tomó como el lugar de mi papá, yo solo me fui a dormir con mi mamá, pero (llora) no lo había pensado así, yo quisiera tener mi propio espacio pero me da como no se qué dormir sola, como que me siento protegida durmiendo con mi mamá, en un principio nos llevamos mi cama a su cuarto, pero luego como yo sentía frío en la noche me pasaba a su cama, me dijo que mejor la guardáramos, le tenemos ahí en el cuarto atrás del ropero...pero creo que sí, que trate de ocupar el lugar de mi papá, porque mi mamá se sentía muy triste, se la pasaba llorando...

P) Y ahora me has dicho que tu mamá ya se siente mucho mejor, ¿qué te dice de compartir el cuarto y cama contigo?

J) Pues me ha dicho que tal vez ha de ser incómodo para mí, me pregunta que si no me siento rara, que si no requiero mi espacio y se me hace rara sus preguntas no entiendo porque debería de sentirme incomoda...

P) ¿Por qué crees que te pregunta eso?

J)..... Creo que tal vez porque yo soy la que hago el quehacer del cuarto, yo me encargo de mantenerlo en orden y limpio.....(silencio).....

.....

P) nos vemos el siguiente viernes

J) si, gracias, nos vemos....

Recuerdo que cuando se mencionaba el estar durmiendo con su mamá el clima de la sesión se tornaba tenso, en esa ocasión logré indagar un poco más acerca de cómo fue perdiendo su espacio y llegó a la cama de su madre, pero me parece que había un tema latente por el que decidí también indagar lo del insomnio, que era algo relacionado con su sexualidad, el hecho de que ya no fuera una niña o una bebé durmiendo con mamá, sino una joven que tal vez requería explorar su cuerpo, masturbarse o jugar con su sexualidad, creo que al final de la sesión a eso estaba apuntando lo de la incomodidad, la última pregunta que hago es para ver si ella saca algo relacionado a su sexualidad, pero como contesta con otra cosa, que yo en ese momento no logré ligar con lo que estamos hablando me quedé callada y después de un rato de silencio, decidí concluir esa sesión. Lo que intento decir, es que permitía que el tema se esquivara en vez de preguntar directo, creo que en mí también había algo emocional que sentía me podía rebasar, y ahora me doy cuenta que tal vez no me sentía con la capacidad de contener lo que pudiera salir si le entrábamos al tema.

Sin embargo, algo estaba cambiando y pocos meses después comienza a mencionar: *“tengo ganas de hacer cosas, ya me aburre estar tanto tiempo en casa”* y se decide ir a una fiesta, también en su vestimenta comienzan a notarse cambios, ya no lleva sudaderas o chamarras grandes, sino blusas digamos más a su medida, incluso a veces algo ajustadas y con escote, se maquilla más y su cabello peinado.

Cuando escuche *“ya me aburro en casa”*, debo admitir que me dio gusto porque lo consideré un cambio, un preanuncio de que tal vez ella ya comenzaba a quitar energía de la relación con su madre; poco a poco las sesiones comenzaron a tener un cambio en el tema, iniciaba hablando de sus padres, de los problemas en la familia, pero la relación que comenzaba a tener con algunos amigos de su edad iba ganando terreno, unos meses después llegó hablando de un joven que conoció en

la fiesta y ahora es su novio, desde ese momento gradualmente esa relación pasó a ser el tema principal.

P) Hola.

J) Hola, una disculpa por la sesión pasada, es que fui a sacar mi IFE y había un montón de gente, yo llegué como a las 10.00 no como a las 9.30 de la mañana y salí de ahí a las 6.30 de la tarde, en la mañana me acompañó mi mamá, luego se fue porque tenía que ir a trabajar, pero antes fue por mi sobrina y me la llevó, luego llegó mi novio y ahí estuvimos los tres, luego nos fuimos a mi casa y me puse a ver que había de comer para darle a la niña..

P) (la interrumpo) ¡ah! Ya tienes novio

J) (Se me queda viendo, abre más los ojos como asustada)Sí.....

P) ¿y?

J) es que lo conocí en Halloween, en la fiesta a la que fui, la hija de una amiga de mi mamá me invitó a una fiesta que hicieron, ella es segunda voz de una banda y él, Daniel, es primera voz, lo conocí en esa fiesta, luego me envió una solicitud de amistad al Facebook, lo agregué y nos la pasábamos horas y horas platicando, nos quedamos de ver y como él vive cerca de la escuela de mi sobrina, nos empezamos a ver por ahí, él nos acompañaba a casa, yo metía a mi sobrina a la casa y me salía a platicar con él....

Me sorprendió, que no hubiera mencionado antes a ese joven entre las pláticas de su relación con pares, por lo que esa duda surgió en mi pensamiento “¿Por qué no lo menciono?”, pero la forma en que se me ocurrió decirlo fue “¡ah! ya tienes novio”, enseguida por su expresión corporal parecía que estaba esperando una reacción mía ante eso, sin embargo, en ese momento hasta ahí me quede, y no me percaté que se trató de un fenómeno de transferencia e incluso contratransferencial, transferencia que pienso puso en mi algo de la figura de su mamá, aquella que por un lado le decía “ya supera lo de tu papá, no te quedes aquí” y por el otro la celaba

y controlaba, tal vez por eso no mencionó antes a Daniel, y la primera vez que lo menciona es como algo oculto entre las palabras de su discurso, e incluso puedo entender su expresión corporal ante mi intervención, esperando que tal vez yo reaccionara con la idea que Julia tenía respecto de como su mamá hubiera reaccionado al escuchar que tenía novio; y contratransferencial en tanto que me percate de las reacciones de Julia y actué a partir de eso.

Ahora me doy cuenta que los primeros meses estuvieron centrados en cuestiones transferenciales y contratransferenciales, así como en el encuadre, poco antes de finalizar la sesión ella miraba el reloj y comenzaba a hablar más rápido, y a mí me costaba marcar el límite de tiempo de la sesión, me angustiaba tener que decirle “por hoy aquí vamos a dejar”, ella continuaba hablando y a veces nos extendíamos de 10 a 15 min, y dado que esto se siguió presentando constantemente lo llevé a supervisión, en donde me hicieron pensar en la angustia que me generaba su actitud, logrando relacionarlo en como Julia había entrado al cuarto de su mamá, insistiendo e incluso de forma invasiva, una sesión después me decidí a hacer el cierre de sesión 5 minutos antes de la hora:

P) bueno Julia por hoy aquí vamos a..

J) (mira el reloj)... pero todavía no acaba... fíjate que ayer fui a.....

P) (sentí una gran angustia)...haber Julia espera, ¿Qué te genera terminar la sesión?

J).....nada.....es sólo que todavía no es la hora...

P) las sesiones pasadas nos hemos quedado más tiempo, cuando se acerca el final de la sesión hablas más rápido y te noto angustiada

J) ¿sí?...¿apoco?... ¿Se nos pasa el tiempo?...no me había dado cuenta.....

P)..... Vamos a dejar aquí....

J) (sonríe)si nos vemos.....

Creo que marcar límites y señalar lo que estaba pasando dio la posibilidad de también marcar diferencias, y poner los roles que corresponde a cada una, a ella como paciente y a mí como psicoterapeuta, aunque ahora me doy cuenta que pude haber indagado más acerca de las fantasías y angustia de separación; no puedo decir si tuvo que ver con lo acontecido en esa sesión, pero unas sesiones después hay un cambio en la relación con su mamá:

P) Hola.

J) Hola...pues mi mamá y yo estábamos viendo la tele y ella comenzó a preguntarme como me sentía y yo le dije que me siento vacía, ella se quedó callada y como asombrada...es que me siento triste por lo de mi papá, yo me imaginaba teniendo una vida, yo quiero una vida, casarme, tener hijos, una casa y pues me imaginaba a mi papá acompañándome, que en la boda él estuviera, que estuviera con sus nietos (llora) y ahora pues no va pasar y eso me pone triste.....y ella comenzó a decirme cosas de mi papá.....sabes me molesta que mi mamá hable de mi papá, no es por mala onda, pero ya no me gusta escucharla.....

P) Una persona es diferente para cada quien, por ejemplo tu eres vista como hermana, como hija, como novia, etc. Y pues lo mismo con tu papá, para cada quien fue algo distinto, y por lo que escucho contigo fue diferente e incluso grato lo que llegaste a compartir con él.

J) si, si, por eso me fastidia que mi mamá hable de él, porque siento que habla de alguien que no conozco, que habla de otra persona y luego pienso que tal vez no lo conocí tal cual era, como los otros si.....

P) ¿tú cómo lo conociste entonces?

J) es que él fue otro conmigo, yo estaba engañada, él no era como era conmigo, con mis hermanos y mi mamá fue borracho, los trato muy mal, los golpeó y ahora me enteré que después de que se fue de la casa fue a pelearse con su familia, con mi abuelo y mis tíos, que llegó y comenzó a gritarles y que le dijo a mi abuelo que no quería volver a verlo....pero me molesta que hable de él....ella dice que ya lo perdonó, pero yo creo que no,

sino ¿porque habla mal de él?, cada que puede lo trae a la conversación, me molesta que hable de él, pero no sé cómo decirle sin que se escuche mala onda, le dije que no quería saber nada sobre él pero no me hizo caso y siguió hablando y a mí ya me molesta.

Esta fue la primera ocasión en que escuche que cuestionaba algo de lo que dice su madre e incluso mencionaba sentir enojo con ella, y esa simple pregunta la vi como una señal de cambio, un progreso porque su pensamiento comenzaba a integrar, tal vez iniciaba una reconciliación e integración de sus figuras parentales. También fue la primera ocasión que escuché “yo creo”, lo que implica una apropiación de su palabra, todavía sonaba el discurso dado por su madre, aunque esta vez con una pequeña pero importante diferencia, lo cuestionó y además se aventuró a decir lo que pensaba y sentía, lo cual ya marcaba una diferencia entre ella y su madre.

La relación con su mamá cambió, ellas comenzaban a tener varios desacuerdos que las llevaban a discusiones, y por lo dicho por Julia, ella le platicaba muchas de las situaciones que pasaba con Daniel, su novio, que al parecer ahora era puesto en el lugar del tercero que hacia una separación entre ellas, aunque ahora no sólo buscaba los consejos de mamá, sino también los de su hermana y llegaba al espacio de psicoterapia a hablar lo vivido con Daniel, mezclado con los consejos que le daban su mamá y su hermana, y no sé si de mí también esperaba un consejo, cuando releo esas sesiones parece evidente que a mí, en tanto mujer, también me tenía como un punto de referencia, sin embargo no me había percatado de eso , me había dado cuenta que ella se encontraba en una búsqueda, pero aunque parezca obvio no había vislumbrado que esa búsqueda estaba centrada en su ser mujer:

P) ¿Disfrutaste tu fiesta?

J) Si, aunque tuve problemas con Daniel y al final ya no me sentía bien, es que Daniel y yo hemos tenido conflictos porque él es muy celoso y me cela mucho, la otra vez me dijo que yo

era la celosa y yo le dije que a veces si es sin motivo, pero la mayoría es él quien me cela.

P) ¿A qué te refieres con que te cela?

J) Si luego se la pasa diciéndome, esa chava quiere conmigo, esa otra también y va esta con ellas y eso me pone celosa, pero él también es muy celoso y exagera, en la fiesta estaba platicando con una amiga, que hace tiempo no veía, y él llega y me dije que vaya con él y yo le dije, espérame tantito y se enojó y me dijo - ah pues quédate con tu amiga, la prefieres a ella no- y mi amiga se quedó con cara de qué onda y me dijo -si quieres ve no hay problema-, pero le dije que no, que estábamos platicando, que se esperara y ya cuando voy con Daniel, me dijo que ya se iba porque no le hacía caso y que prefería a mi amiga y me enojé, le dije que no se fuera y que entendiera que era mi fiesta y tenía que estar con mis amigos, no se fue, pero me sentí mal, es que hemos estado teniendo mucho peleas por cosas así y él siempre es el que gana y yo lo quiero, pero siento que estoy haciendo lo mismo que mi mamá, como lo quiero y quiero que siga conmigo cuando discutimos él me dice que se va y yo le digo que no y no quisiera perder todo el tiempo discutiendo porque lo amo y quiero estar bien con él.

P) ¿Qué piensas que pasaría si dejas que se vaya?

J) No lo había pensado, es que desde que lo conocí he salido más de casa y me he sentido mejor, y no sé, quiero estar con él, pero no así, ahora pienso que hubiera pasado si me hubiera ido a vivir con él, si me hubiera ido sería bien celoso, creo que me estaría preguntando a donde fui y cosas así.

P) ¿Has podido hablar con él de esto?

J) No, es que se cierra, le digo que necesitamos a hablar y me dice que si pero cuando escucha algo que no le parece se enoja y me dice que mejor se va y a mí no me gusta que diga eso y aparte yo no soy de estar generando discusiones y me gusta estar con él y cuando me dice que se va me siento mal y le digo que no; pero, es que mi mamá hace poco me dijo que quien sabía y terminaba casándome con él y en mi fiesta habló con Daniel no sé de qué pero luego me dijo que me fuera con cuidado con él porque ella ve que es un chavo que sólo quiere

vivir el momento y no planea ni le importa el futuro y le pregunté a Daniel si él pensaba en una vida o una relación más larga conmigo y me dijo que necesitábamos ir paso a paso y que todavía no sabía, que por ahora para él era importante vivir el momento sin pensar en lo que pueda pasar más adelante, que porque con su ex se hizo muchas expectativas y a la hora resultó ser distinto, que mejor era vivir el momento. Cuando dijo eso me acordé de mi mamá y pues es que yo si quiero un futuro, quiero casarme, tener hijos, construir una casa, así que me sentí mal cuando me dijo eso, pero también pienso que llevamos poco juntos, lo conocí apenas en noviembre y llevamos como tres meses juntos.

P) Quieres un futuro ¿y qué quieres ahora?

J) mmmm..... Pues es que quiero seguir estudiando, pero también quiero trabajar, pero quedé con mi hermana y mi mamá que buscaría trabajo cuando a ella le cambien el turno y pueda estar con mi sobrina... y creo que si debo de ir con Daniel poco a poco, porque a pesar de que ha sido poco tiempo siento que nos queremos mucho, pero me doy cuenta que es complicado.

P) Julia en sesiones anteriores mencionabas que no quieres parecerte a tu papá, que estás tratando de cambiar cosas para no ser como él y en esta sesión hablaste de que estás haciendo lo mismo que tu mamá, y antes decías que tu papá había sido muy malo por dejar a tu mamá después de 30 años y que tu mamá era la víctima por soportarlo por amor, ¿o sea que por no ser como tu papá ahora te vas al extremo de ser como tu mamá?

J) no.... No quiero eso tampoco, no lo había pensado, no quiero ser así....

P) Por lo que escucho, no ha funcionado y has cedido cuando Daniel se enoja, y qué pasa si exploras algo diferente, algo que vaya siendo de Julia.

J)...mmm...¿Cómo qué?.....hablar con Daniel... si tengo que hablar con Daniel, porque me hace sentir mal que me cele y diga esas cosas.

Con esto me doy cuenta que a mí también me tenía como un punto de referencia, y de identificación en su búsqueda de su ser mujer, al final cuando mi intervención apunta a que busque que sea distinto a lo que conoce o le han dicho su madre o hermana, toma el planteamiento que le hice “¿Has podido hablar con él?”, para apropiárselo y encontrar otra forma de presentarse ante su novio.

Julia ya estaba explorando, de pasar de la “víctima que ama demasiado”, rogando y llorando frente al novio que no la dejara, pasó a ser “una perfecta cabrona”¹ como lo leyó un libro que le recomendaron (su mamá y hermana), a su novio le gritaba, lo corría e ignoraba, y estuvo un buen rato jugando con estas formas, hasta que en una ocasión:

P) Hola.

J) Hola..... ya pude hablar con Daniel (sonríe) y fue, me sentí muy bien, hable con él antier, estábamos viendo una peli, pero antes yo le había dicho que si podíamos hablar, él me dijo que sí, pero puse la peli, yo comencé a hablar, pero él no me veía, estaba viendo la película así que le puse pausa a la peli y le dije que teníamos que hablar, me dijo que sé me estaba escuchando y le puso play, me enojé y él ya le puso pausa y me preguntó ¿Qué pasa? Y le dije que me molestaba que el desconfiara de mí, que si yo lo había dejado pasar a mi casa y ser mi novio era porque lo quería y que no me parecía que a cada rato estuviera diciendo que lo engaño, pero se lo dije, seria y con firmeza, porque otras veces me pongo a llorar cuando me dice cosas así, o que se va a ir, pero esta vez le dije que si no confiaba en mí que tal vez era mejor que se fuera, y él me miró como bien tranquilo, cambió su actitud, porque cuando me dice que yo le engaño o no le hago caso y que se va a ir está como con la frente levantada (hace expresión corporal) y yo me siento mal y le pido que no se vaya, pero esta vez como yo le decía las cosas con otro tono, con firmeza, con voz alta y comenzó a escucharme, se puso, ¿cómo decirlo?, como que bajo la mirada y cuando le dije que

¹Libro referenciado en varias ocasiones por la paciente: Hiltz, E. (1994). *Manual de la perfecta cabrona*. España: Santillana

entendía que él se portara así de desconfiado por lo que le ha pasado, como que se sorprendió. Sentí que lo que había lo había entendido, que lo toqué, le dije que entendía su desconfianza pero que yo no era así, que yo lo quiero y que por eso sigo con él y quiero seguir conociéndolo, que yo también he pasado por situaciones en las que me han lastimado y que cuando él se abrió conmigo y habló de lo que le ha pasado yo comencé a tenerle confianza, no hablé todo lo que había pensado, pero si una gran parte, y él me dijo que también me quiere, que se siente muy bien conmigo y muchas cosas así. Creo que lo sorprendí porque cuando comencé a hablar se me quedó viendo con los ojos muy abiertos, supongo que no esperaba que yo pudiera hablar así, y también cuando estábamos viendo la peli, la de buscando a Nemo, ¿ves que hay una escena en la que están como en un grupo parecido al de alcohólicos anónimos?, yo me comencé a reír porque me acordé de que cuando la vi por primera vez fue con mi papá y él hizo chistes, y me dio mucho risa y le conté a él y me dijo que yo era alcohólica y que no le gustaba que tomara tanto, y eso me gustó porque ahí veo que él me quiere, que se interesa por mí, y le dije que si me lo proponía dejaba de tomar y que me reta, a que deje de tomar por dos meses y le digo que sí, pero que él deje de fumar, así que hicimos un acuerdo.

P) Buscaste otra forma de estar ante él y ha funcionado, exploraste y encontraste una manera diferente de relacionarte aparte de las que conocías.

J) Si, ves que me habías preguntado qué pasaría si dejaba que se fuera, y pensé que ambos en tan poco tiempo hemos compartido muchas cosas, y pensaba que desde que lo conocí fue cuando comencé a salir de mi casa, en la fiesta de halloween donde lo conocí, fue a la primer fiesta que había ido desde hace como casi 2 años, y pensaba que tal vez si él se iba yo tendría que regresar a lo mismo, a la rutina de mi casa, pero ahora también veo que si él sigue así, celándome aunque lo quiera me sentía mal, pero cuando hablé con él me sentí muy feliz, porque ni yo sabía que podría hacer algo así, fue para mí como un logro, como cuando los bebés comienzan a caminar y lo logran, así me sentí, que avance y me siento jaaah! muy feliz.

Sin embargo, todavía pasaron varios meses en los que Julia hablaba de sus problemas con el novio y en donde saltaba de ser la “víctima” a la “cabrona”, se proyectaba mucho en su novio e insistía “*es que Daniel no quiere cambiar, si él cambiará yo sería feliz*”, y seguía influida por los consejos contradictorios de su mamá, que por un lado le decía como comportarse con el novio para que no terminara como ella y por el otro le decía que hiciera lo que hiciera la relación de Julia y Daniel terminaría como la de mamá y papá.

Sentía que estábamos dando vueltas en círculos, ya no sabía cómo intervenir, estábamos en plena repetición, una y otra vez llegaba a platicar de discusiones con el novio; lentes oscuros, chamarra y pelo recogido me avisaban el tema de la sesión: “Conflictos con Daniel”.

Sentía que estábamos estancadas, pensaba ¿ahora qué hago? No tengo idea, sentía desesperación y algo de fastidio, a tal grado llegó la desesperación que aparte de llevarlo a mi supervisión lo llevé a mi espacio de psicoanálisis.

En mi análisis personal me pusieron a pensar, ¿también yo estaba entrando a esa cadenita circular?, ¿Por qué antes de que incluso llegara Julia ya “sabía” de que iba a tratar la sesión y me entraba desesperación?, y me parafrasearon un dicho de Bion “llegar a cada sesión sin memoria y sin deseo” que sinceramente todavía me cuesta entender, pero que en ese momento me sirvió para darme cuenta de algo, me quedé pensando en la frase : “¿cómo...sin memoria y sin deseo?...yo si quiero ver cambios en Julia”, entonces me hizo sentido como le estaba entrando a la cadena: Julia ponía algo en el novio y deseaba que éste cambiara sin tener que hacer un cambio ella y por mi parte estaba poniendo algo en Julia (situación que trabajé con mi psicoanalista) y deseando que cambiara, entonces ¿cómo estaba interviniendo con ella?

Me puse a leer las transcripciones y me percaté de que habíamos armado una dinámica, en la que Julia llegaba y narraba alguna experiencia con su novio y yo preguntaba más cosas acerca de esa situación, es decir, estaba promoviendo que el tema de la sesión fuera su relación con Daniel, cuando había silencios largos o

ella o yo seguíamos hablando de lo que vivió con su novio, pero ¿Por qué? ¿De qué se hablaría sino hablamos del novio?, me pareció ver como una pantalla protectora ante la angustia de algo que estaba más allá, que no se lograba poner en palabras.

Las sesiones que siguieron me propuse no seguir promoviendo la dinámica que llevábamos hasta ese momento, Julia seguía llegando a narrar algo de lo acontecido en la semana con Daniel, pero esta vez yo no intervine con la frecuencia anterior ni pregunté al respecto, señalaba algunas cosas, pero permanecía más en silencio, ella se angustiaba y hablaba más e incluso terminaba repitiendo lo que ya había narrado y yo únicamente señalaba “ya lo dijiste”, pasaron un par de sesiones cuando llegó aquella en la que pasamos largos silencios y angustia:

P) Hola

*J)Hola.....ahora no se qué hablar..... es que no he peleado con Daniel, bueno si pero de que nos molestamos por cosas, apenas yo llevaba estos zapatos y me quedan algo grandes entonces se me salen y a cada rato tengo que estármelos acomodando y él se molesta y me dijo ¡aaash! Ya deja de hacer eso y le digo que si tuviera posibilidad de comprar otros lo haría pero que ahorita no puedo, que a ver que él me los compre y ya se queda callado
.....
.....*

P) “ahora no tengo de que hablar, no me he peleado con Daniel” como si la relación con Daniel fuera de lo único de lo que puedes hablar aquí.....

J) Si..... no tengo muchas cosas de que hablar, pero no se(silencio largo).....

.....apenas me dieron ganas de volver a desaparecer, y me dieron ganas de lastimarme, de hecho bueno ya casi no se me ve, pero cuando me siento nerviosa comienzo a agarrarme la cabeza como ahorita y la otra vez me rasguñe y también agarre las tijeras y comencé a pasarlas por mis muñecas (expresión corporal).....es que

me enojé con mi mamá, he estado peleando mucho con ella, bueno desde chiquita peleamos mucho.....

P) ¿Que pasará entre tu mamá y tú? Cuando eras pequeña peleabas mucho con ella, y luego cuando se fue tu papá dejaron de pelear, y ahora con Daniel (me interrumpe)

J) ¿Qué tiene que ver mi papá? estas tratando de decir que estoy suplantando a mi papá con Daniel, no, no.

P) ¿Eso escuchaste? Haber dime más.

J) Si, que trato de poner a Daniel como para que me proteja de mi mamá, pero no, no veo a Daniel como mi papá, sino como mi reflejo, mi espejo; mi mamá y yo peleamos mucho y no sé porque, y ahora hemos estado discutiendo más y es que le contesto, apenas me enojé con ella.....

.....la otra vez Daniel me acompañó a ver un trabajo, y me habló mi mamá por cel. y me preguntó dónde andaba, le dije que en plaza, que fui a ver un trabajo y comenzó a gritarme: -¡a mí no me engañas, no me haces pendeja, andas con ese tipo, te fuiste con él- pero yo no le había dicho que iría o no con Daniel, no sé porque se enojó....

P) ¿Te reclama como si fueras su pareja?

J) (Abre los ojos, cambia postura).....¿Por qué me dices eso?

P)“a mí no me engañas, andas con ese tipo, no me haces pendeja” parecerían más reclamos hacia una pareja.

J)..... Es que la otra vez mi hermana vio que me reclamó algo así de Daniel y le dijo “ay cálmate, ¿qué te pasa novia regañona?”.... Y he pensado..... Ahí no..... A veces no me gusta pensar..... He pensado que mi mamá es del otro lado....

P) ¿a qué te refieres?

J)Si, del otro ladolesbiana.....es que luego como que me ve raro, o en la noche cuando estamos durmiendo se me repega mucho, me abraza, pero pues a veces como que me pone la mano (expresión corporal) y me da, no me gusta, yo le quito la mano o la muevo, pero ella vuelve a poner su mano cerca, es incómodo... también cuando nos bañamos, pues me

*mira raro, se me queda viendo de arriba abajo..... jaah!...
yo me tapo con mis manos, no me gusta cómo me
ve.....*

Apareció lo que no podía ponerse en palabras y que estaba más allá del tema de la relación con su novio, en esa sesión habló de su sexualidad, de la erotización que le provoca compartir la cama y el baño con su madre, tanto del placer como de la angustia que causa, a tal grado no le alcanzaban las palabras que se levantaba de la silla y actuaba lo que vivía y sentía; yo viendo, escuchando y de vez en cuando diciéndole algo, emergían en mí una mezcla de emociones, que incluso después de llevarlo a supervisión me costaba trabajo decirlo, ahora creo que sentí mucha angustia, a la par excitación y algo de asco.

Después de esa sesión se fueron presentando los cambios, en la relación con su novio, en la relación con su mamá, pidió un espacio en casa, dejó la cama de su madre y se hizo un espacio propio dentro del cuarto del que ella únicamente se encarga. En las sesiones que siguieron ella hablaba de buscar trabajo, de regresar a la escuela de belleza, de lo que sentía de pasar tiempo sola, y retomó algunas actividades que le agradaban como el dibujo, en alguna sesión llegó con su cuaderno de dibujo a hablarme de lo que le gustaba y “mi mamá dice que” dejó de presentarse, ahora escuchaba a Julia tomando la palabra.

Un mes después encontró trabajo y dejó de asistir a psicoterapia, se comunicó por teléfono diciéndome *“hola Jazmín...disculpa que no haya ido, es que, qué crees “¡YA TENGO TRABAJO!” en una estética...lo malo es que tengo que salir de mi casa desde las 8 am y regreso también como a las 8 de la noche...es que yo si quiero seguir en psicoterapia...crees que nos podamos ver el fin de semana”*, sin embargo aunque buscamos tiempos en que los cuales coincidir no fue posible acordar.

CAPÍTULO IV

Discusión y conclusión

4.1 La relación de Julia con su madre: intensa ligazón preedípica.

Durante el transcurso del tratamiento me percaté que Julia llevaba a sesión el discurso dado por su madre, solía iniciar pronunciando:

“mi mamá dice...mi mamá piensa...mi mamá cree...mi mamá me dijo que debo, mi mamá dice que soy”

Y enseguida parecía que llevaba y actuaba ahí en el consultorio lo dicho por su madre tal cual, como materia bruta, no elaborada, no cuestionada, no metabolizada, como si estuviera adherida al discurso de la madre sin posibilidad de cuestionar o pensar algo distinto de lo dicho por ésta. Entonces yo preguntaba: “¿y tú Julia, qué piensas de lo que dijo tu mamá?, las primeras veces que realizaba esta pregunta ella solía contestar “¿yo qué pienso?...mi mamá dice que” y de nuevo la vuelta a lo dicho por su madre, como si no hubiera pensamiento propio, como si ella no pudiera hablar por sí, tanto de las situaciones que vivía como de ella misma, como si no hubiera una diferenciación entre ella y su madre.

Margaret Malher (1972) considera que las primeras semanas de vida el bebé se encuentra en un estado de “autismo normal” en el que hay una desorientación alucinatoria en que la satisfacción de sus necesidades pertenecen a su propia órbita omnipotente, es a partir del segundo mes cuando ya se tiene un conocimiento confuso del objeto que satisface necesidades, es decir, se vislumbra un objeto parcial e inespecífico, con esto se entra a la fase de “*simbiosis normal*”, en la que el infante se comporta y funciona como si él y su madre fueran un sistema omnipotente: una unidad dual dentro de un límite común”(pp.25). Se piensa a la simbiosis como un estado de indiferenciación, en donde el “yo” todavía no está diferenciado del “no-yo”, en donde lo interno y lo externo solamente comienza a sentirse gradualmente como diferente, debido a que el organismo

inmaduro del bebé todavía no puede alcanzar equilibrio por sí mismo, por lo que invoca a su madre, un yo- auxiliar que contribuya al mantenimiento de esa homeostasis.

Conforme el cuerpo del bebé va madurando se da una tendencia a ejercer más la locomoción y a explorar más segmentos de la realidad, a partir de este momento el niño va a separarse y retornar al espacio de su madre, se va dando gradualmente la ruptura de la fusión simbiótica madre-hijo, “lo que parece que vemos aquí es el nacimiento de un niño, como individuo” (pp. 37) en donde se van definiendo los límites propios, a este fenómeno lo nombra “*proceso de separación-individuación*”

Malher menciona que la simbiosis es “el mecanismo al cual regresa el yo en los casos de disturbios más severos de la individuación y la desorganización psicótica”, lo expuesto por esta autora me lleva a preguntarme ¿Julia tuvo una regresión hacia un estado simbiótico con su madre? Algunas situaciones habladas por Julia, como:

“en ese tiempo me sentía muy mal, a veces no comía, y me daba hambre, escuchaba como mis tripas gruñían, pero no me levantaba a comer, me daba flojera, no me movía, me quedaba viendo la tele todo el día en el cuarto; a veces, es que en el cuarto hay una ventana por la que entra el sol poco a poco, yo me quedaba sentada en la cama y veía como poco a poco iba entrando el sol y me cubría, primero un pedazo de la pierna, luego toda la pierna y todo el cuerpo y yo no me movía aunque tuviera mucho calor, cuando llegaba mi mamá me encontraba sudando y me decía -ora tú estás sudando porque no te mueves- y le contestaba que me daba flojera, me decía muévete y me movía o también me preguntaba si ya había comido y le contestaba que no, me decía que comiéramos, que me esperaba abajo con la comida o a veces me llevaba la comida al cuarto”

En esto narrado por la paciente puedo percatarme de una regresión hacia un estado primitivo y límite, en donde invoca a su madre, como un yo-auxiliar, para

satisfacer sus necesidades, como el hambre y la regulación de su temperatura, para recuperar el equilibrio de su ser.

En otra experiencia narrada:

“también pasó en ese tiempo que me ponía el cinturón en el cuello y lo apretaba poco a poco para ahorcarme, mi vista se iba nublando hasta que sólo podía ver muy poco, sentía mi respiración, mis latidos... quería que me encontrara mi mamá, que viera lo que había provocado, estaba enojada con ella”

Me lleva a pensar que Julia pasó por un momento de indiferenciación con su madre, es decir, está enojada con su mamá, pero a quien agrade es a su propio cuerpo, como si éste no le perteneciera a ella, sino que fuera una posesión de su madre, y paradójicamente parece que la única manera en la que podía sentir ese cuerpo como propio era controlando el cinturón con el que se estaba asfixiando, donde ella “tenía un supuesto control sobre su vida o muerte” en una situación límite que la hacía sentir su respiración, sus latidos, como un intento de apropiación de su cuerpo, para marcar la diferencia con su madre.

Sin embargo, aunque podría considerar estas experiencias de Julia como momentos de desorganización psíquica, de desbordamiento, de un estado límite tipo esquizoide; al realizar una revisión en el discurso de Julia emergió como relevante que las autoagresiones coincidían con momentos críticos en la relación de sus padres, en las que su papá anunciaba o Julia se percataba que éste se estaba alejando de su madre.

Julia menciona:

“Ahora que me acuerdo siempre ha habido algo o alguien que se interpone entre yo y mi mamá”

Es este punto donde lo propuesto por Malher, no me brinda la posibilidad de analizar más a fondo el papel que viene a jugar ese padre, dado que dentro de su

propuesta teórica el padre figura poco, ella habla del padre como aquel que da apoyo a la madre durante la fase de simbiosis y durante la separación individuación, pero al parecer no considera al padre como aquel, tercero o función paterna, que puede posibilitar al niño la realización del proceso de separación individuación.

Dado que ahora Julia ya no sólo se nos presenta en una relación dual, madre- hija, sino en una relación de tres, enseguida me hace pensar en la triangulación del complejo de Edipo y la función paterna, por lo aquí haré un corte para introducir la función paterna, y me pregunto ¿Cómo fue esa función paterna en la vida de Julia? ¿Cómo se puede explicar que cuando se fue su padre tuvo una regresión a esa intensa relación con su madre?

4.2 En torno a la función paterna: Julia y su padre

El padre viene a ser un eje clave para entender la constitución del sujeto, Freud considera que el padre es aquel que viene a hacer una interdicción del incesto, es decir, es aquel que va a prohibir tanto al niño como a la niña el incesto, el regreso a su madre. Lacan (1958) piensa al padre como función, aquella que realiza el corte madre-hijo para posibilitar al infante a acceder a otras representaciones, significaciones y significados diferentes a los aportados por su madre.

Lacan ha aportado la distinción de tres registros de la función del padre: el padre real, el padre imaginario y el padre simbólico, relacionando esto con lo que Julia dijo de su padre:

“siempre estaba al pendiente de su aspecto, de su ropa, se vestía y se veía bien...conmigo platicaba, me compraba cosas, me gustaba estar con él”

Infiero que primero Julia se percató de que había un tercero en la relación dual, el cual obtenía la atención y mirada de su madre; ese padre real en principio fue visto como seductor y bondadoso.

Considerando que del padre reales del que se espera haga valer la ley simbólica (Chemama y Vandermersch, 2010), pienso que el padre de Julia ocupó en parte la función paterna, al ser mirado y deseado por la madre, tal vez fue mirado por Julia como aquel padre imaginario que es el falo que completa a mamá, y por tal motivo le hace saber a su hija que ella no es el falo de mamá, privándola de su madre, dando lugar a la separación de Julia con ésta, y la madre poniendo su atención no sólo al padre real, sino en otras cosas como su trabajo de contadora o su hijo varón, también brindó la posibilidad de esa primera separación con su hija, porque le hace saber que no únicamente la desea a ella.

La paciente mencionó:

“mi papá...antes era como mi héroe, lo veía y quería ser como él, para mí era el mejor”

En un primer momento Julia se percata de que su padre (el real) es visto por su madre, posteriormente se da cuenta que la madre pone en el interés, energía y deseo en ese Otro, que es lo que a ella le falta, un pene- luego trasmutado en falo, hace el cambio de objeto de mamá a papá, ahora quiere ser la *“consentida de papá”* al que incluso defiende y prefiere por encima de la madre, hace esta situación edípica de “yo con papá, mi hermano con mamá (ya que es su consentido)”.

Schoffer, D. (2008) escribe que “sólo en tanto el padre real comience a aparecer como instancia que interfiere el deseo fusional de la madre producirá la incertidumbre en relación a esa figura paterna que, al confrontar al niño con la castración, produce efectos de significación que permiten la irrupción en la escena del padre imaginario que hace posible que el padre simbólico invista al padre real;

padre simbólico cuya presencia es fundamental porque sólo él funciona como referencia a la Ley que prohíbe el incesto” (pp.19)

En el caso de Julia encontramos un padre real, que de alguna manera llegó a cubrir la función paterna, dio lugar a la castración y prohibición, dando entrada a escena al padre imaginario, que a su vez posibilitó que el padre real fuera investido como padre simbólico; pero si fue así ¿Cómo se puede explicar que con la partida del padre-real, Julia realizará intentos por regresar a completar a su madre?

Para vislumbrar un posible respuesta, es importante recordar que el padre real, tiene sus particularidades y está atravesado por su propia historia y cultura (Chemama y Vandermersch, 2010); pensando en las particularidades del padre de Julia encuentro que se mostraba como alguien inestable en el trabajo, aportaba poco y de forma inconstante a la economía familiar por lo cual era considerado por la madre con poca capacidad, tanto económica como afectiva para cubrir con lo esperado por ella, Julia menciona:

“mi mamá me dice que solía llegar muy borracho y les pegaba a ella y a mi hermana y las dejó, después de cómo seis años decidió regresar a la casa con ellas y nació mi hermano, y fue como la misma historia, él seguía tomando llegaba borracho se enojaba y les pegaba y también se fue de la casa, los volvió dejar.. y aparte dice mi mamá que no quería cooperar en la casa, de hecho una vez fueron a terapia, se supone que mi papá fue el que le propuso ir a mi mamá pero después de la primer sesión no quiso seguir yendo, pero en esa sesión les dijeron que debían de tratar de dar 50 y 50 % de los gastos, mi papá trabajaba como taxista pero llegaba y le decía a mi mamá aquí tienes mi parte, y le daba 100 pesos, que es lo que puedo dar, y no manches con 100 pesos que puedes hacer”

Entonces nos encontramos con un padre que atravesado por su propia historia, es alcohólico, y desde lo dicho por la madre es un padre que no puede o no le alcanza para satisfacer su demanda, no alcanzaba a cubrir la cuota requerida por mamá.

Para Lacan el Edipo es estructural (Bleichmar, 2003), es decir, papá, mamá e hijo se constituyen como tales en el proceso mismo de su interrelación, y son vistos como lugares con funciones que están en relación con el otro personaje, lo cual indica que no son figuras fijas que se definan por sí mismas; pensando en cómo se construyeron esas figuras parentales en relación con Julia y como ella se construyó en relación con ellos, tenemos que su padre se presentaba y era mirado por la madre como alguien incapaz, que no podría cubrir con lo requerido, que tal vez tampoco le alcanzaba para llevar a cabo la función paterna, digo ¿si apenas le alcanzaba para dar 100 pesos como iba a poder cubrir con lo demás?, Julia menciona:

“mi mamá dejó su trabajo, me había dicho que estaba ganando \$13,000, pues económicamente no nos va bien, mi papá trabajaba en una tienda y ganaba unos míseros 3,000 pesos, y no lo digo de manera despectiva pero es que no se compara con lo que antes podíamos y mi papá por eso nos dejó porque ya mi mamá no podía con todos los gastos y él durante treinta años estuvo de mantenido, antes mi papá podía ganar más dinero con el taxi, pero lo vendió”

Pienso que su padre no logra mantenerse en el lugar de la función paterna, es decir, ¿si bien fue investido como padre imaginario, tal vez ya no pudo ser investido como padre simbólico?, y la madre parece que tampoco pudo mantenerlo del todo en el lugar de esa función y ese investimento simbólico, y “Para que la palabra del padre cobre valor de Ley, es necesaria que sea reconocida por la madre, porque sólo a través de la palabra materna el niño es referido a esa metáfora constituyente de la subjetividad que es el “nombre” del padre como filiación.” (Schoffer, 2008, pp. 131)

Con lo cual no quiero decir que la función paterna no se llevó cabo, ni que no se dio el registro del padre simbólico en Julia, recordemos que el padre real no tiene que llegar precisamente a ser el padre simbólico, es lo que se espera de él, pero eso no implica que se dé así, pienso que el registro de padre simbólico fue llevado a cabo

debido a que su madre no solamente ponía atención y mirada en el padre, sino también en su hijo varón, y en su trabajo, aunado a que parece que la madre entra en un juego de darle a su marido el lugar de función paterna y luego quitárselo, por ejemplo:

“Me dijo que lo aguantó por amor, yo le dije que no se pasara, pero ella me dice que no sé lo que es amar a alguien y se la pasa diciendo lo mismo, - lo aguanté porque lo amaba, estaba enamorada- ...me dice que después de que tuvo a mi hermana un chavo andaba pretendiéndola y le pidió que se fuera con él, que él era muy amable con ella, que tenía dinero y que se ofreció a mantener a mi hermana y a ella si aceptaba irse, pero cuando le pregunto qué porque no se fue y dejó a mi papá me dice lo mismo, porque estaba enamorada de él no podía dejarlo, de hecho me dijo que tuvo varios, pretendientes, buenos hombres con carrera, pero que no dejó a mi papá por amor”

Considero que aquí se ve el juego, en donde la mamá inviste al padre con su deseo y lo coloca en función paterna, dando a entender que lo ama o amó a pesar de que era “alcohólico, mantenido, inestable, que daba 100 míseros pesos” y por otro lado lo degrada comparándolo con otros “buenos hombres” con carrera y dinero “dispuestos a satisfacer” la demanda que el padre no estaba pudiendo satisfacer.

Esto parece contradictorio, y confuso, pero está confrontando a Julia con el registro del padre simbólico, en tanto que ya no está en ella ni en papá lo que mamá desea, la confronta con el enigma del deseo del otro; “la madre remite al padre en la medida en que hay para ella un resto de deseo que no se agota en el deseo de hijo. Deseo de la madre que frustra al niño en la medida en que lo obliga a abandonar la posición imaginaria en la que se vive así mismo como falo-cuerpo que completa a la madre. Esta operación se hace posible porque el deseo de la madre dice que hay otro, que proporciona otro goce que el niño no le puede dar” (Schoffer, 2008, pp.152).

Es esa función de corte lo que se supone protege al hijo de quedar atrapado en la posición narcisista de creerse el falo de mamá, el nombre del padre ubicado entre el infante y la madre, o en palabras de Julia *“algo o alguien que se interpone entre mi mamá y yo”*, es lo que interdicta separando al niño de sus fantasías incestuosas, organizando el orden simbólico, confrontando al niño como un sujeto en falta, falta que se convertirá en el motor de la relación con el mundo, posibilitando que el infante acceda a otros significantes.

Entonces tenemos que por un lado el padre de Julia, que sí parece una persona inestable tanto en lo laboral-económico como en lo emocional, tal vez no pudo mantener el lugar de función paterna, y por otro lado, la madre en ese juego de investirlo con su mirada y su palabra en el lugar de la función paterna pero a la vez quitándole esa investidura y lugar, se puede explicar que se haya quedado abierto ese posible camino de fantaseo de completar a mamá. O ¿de qué otra manera se puede entender que en los primeros meses de psicoterapia Julia llevará todo el tiempo a sesión lo que ocurrió entre sus padres y la relación que tenía con ellos?

Francoise Dolto (en Mannoni, 1965, pp. 28) escribe que “el niño que no ha resuelto su Edipo sigue estando muy dominado por el ambiente emocional de su relación con el padre o con la madre”, lo cual me lleva a pensar ¿Julia se encuentra envuelta en un conflicto en relación a algo que quedó inconcluso al resolver su Edipo, conflicto que se reactiva en su adolescencia?

Aquí ya estamos frente al tema de la sexualidad femenina y en psicoanálisis éste tema ha causado gran controversia, Freud (1931) propone ideas respecto a la sexualidad de la niña, él plantea que tanto el niño como la niña toman como primer objeto de amor a la madre, encuentra una diferencia en el Edipo de acuerdo al sexo ya que considera que sólo se reconoce un sexo, el pene, propone la envidia de pene en la niña, y que ésta tiene que hacer un cambio de objeto de la madre al padre, en ella la entrada al complejo de Edipo se da con la aceptación de la castración.

Menciona que hay una prolongación del Edipo en la mujer, que la niña tiene que hacer inicialmente una renuncia a su primer objeto de amor para pasar al padre, pero luego tiene que hacer una renuncia del padre como objeto de amor, y es aquí donde deja interrogantes abiertas: el niño renunció a su objeto de amor por miedo a la castración, pero la niña cuando realizó su primer renuncia tuvo que aceptar la castración, entonces ¿Qué la haría renunciar al padre como objeto de amor si lo que pudo ocasionarlo (el miedo a la castración) no es viable porque ella “ya se acepta castrada”?

En el escrito “sobre la sexualidad femenina” (1931) es donde Freud propone que el complejo de Edipo en la niña es secundario, antes de que la niña tenga al padre como objeto de amor, en las fases preedípicas existía una ligazón con su madre, “toda vez que exista una ligazón padre particularmente intensa, había sido precedida... por una fase de ligazón madre exclusiva de igual intensidad y apasionamiento” (pp.227), el vínculo de la niña con su madre se vuelve ambivalente, pues la niña piensa que la madre fue la que no le dio el pene.

Lo que me lleva a pensar que la ligazón de Julia con su padre fue muy intensa, al respecto ella comenta que:

“Yo siempre he sido la consentida de mi papá, me compraba lo que le pedía, jugaba conmigo, a mí no me pegó y me defendía de mi mamá y mi hermano”

Es probable que la ligazón con su madre también haya figurado con tal intensidad, supongo que en Julia se realizó el movimiento de la ligazón- madre a la ligazón- padre, al darse cuenta de que no poseía “un pene” como su hermano, del cual dice:

“siempre ha sido el preferido de mi mamá, a él no le regaña, no se enoja tanto con él, si nos peleamos ella se pone de su parte”

Parece que se dio una renuncia al complejo de masculinidad, aceptándose castrada y “la libido de la niña se desliza... a una nueva posición. Resigna el

deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de celos” (Freud, 1925, pp.274).

La madre se vuelve la rival y la relación entre ambas emerge ambivalente:

“hubo un tiempo en que antes nos peleábamos mucho, mi papá solía darme la razón y defenderme de ella, yo era su preferida de toda la familia”

Julia se posicionó en una actitud femenina- pasiva ante su padre, requiriendo de éste para ser defendida y protegida, y dentro de su idea a ella le daba la razón por encima de su madre; “el extrañamiento de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón madre acaba en odio; por lo general una parte de él se supera y otra permanece” (Freud, 1932- 1933, pp.113)

En otras palabras, pienso que Julia hizo una renuncia a su primer objeto de amor, su madre, pero tal vez no fue una renuncia completa, Freud (1931) dentro de su clínica también observó esta posibilidad: “Habíamos subestimado la duración de esa ligazón- madre. En la mayoría de los casos llegaba hasta bien entrado el cuarto año, en algunos hasta el quinto, y por lo tanto abarcaba la parte más larga, con mucho del florecimiento sexual temprano. Más aún: era preciso admitir la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino permanecieran estancadas en la ligazón-madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón” (pp.228), sin embargo no explica que pasó en los casos en que la ligazón madre se prolongó.

En el mismo escrito menciona que “ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta” (pp.120), es decir, puede suceder que no se realice una renuncia total de las dos ligas, ni de la liga con madre ni de la liga con el padre.

Freud descubrió, que lo que había concebido como primario en el Edipo femenino, la relación con el padre, no era sino un refugio, un recurso secundario con relación a lo que constituía su secuencia inicial y ausente, lo que se le aparecía hasta entonces como indestructible, el apego tenaz de algunas mujeres a su padre, no era sino una transformación del lazo intenso con su madre en el periodo preedípico, que ejerce una gran influencia en el porvenir de la mujer (Muriel, 1996, pp. 22). Si la niña dirige su amor hacia el padre es como un recurso secundario de la liga que tenía con su madre, que no puede sostener dado que se percata que ella no la puede completar, pero tal vez a esa liga no se renuncia como tal, sino que también de alguna forma queda adormecida o reprimida en el inconsciente.

Julia parece que hizo una renuncia hacia su madre, aunque no completa, y dirigió parte de su amor a su padre, pero como un refugio y un recurso secundario de seguir siendo amada, de tener la atención de alguien, y tal vez dirigiéndose a su padre lograba que la mirada de la madre siguiera puesta en ella, y en su caso tal vez tuvo que ver la relación conflictiva entre sus padres, los cuales parece tomaban a sus hijos para realizar una especie de complicidad entre ellos en contra del otro progenitor. Así tenemos que:

“mi papá me compraba, porque me daba lo que yo quisiera, me llevaba a pasear y me consentía demasiado ...y como que veía que mi mamá se enojaba con los dos...tal vez por eso me trataba mal, y tenía razón porque me compraba para que estuviera de su parte y no me diera cuenta de lo malo que era con mi mamá, me arrepiento de no haber entendido antes a mi mamá....y ahora me doy cuenta de que las cosas ya no son igual... él ya no es el mismo que yo recuerdo, ni físicamente ni emocionalmente... es otra persona... lo tenía en un pedestal, era mi héroe y de repente él solito se derrumbó... y no lo puedo perdonar”

Tenemos aquí que Julia se percataba que cuando dirigía la atención a papá, aparte de recibir regalos y paseos, también seguía siendo mirada por su madre, con enojo pero al final obtenía la atención de mamá.

“El comienzo del Edipo así como su resolución no es posible más que si la niña puede verbalizar las emociones de su atracción por su padre sin sentirse por ello condenada por su madre. Igualmente la niña debe recibir de éste la verbalización de la prohibición del incesto, ley a la que está sometido, procurándole a ella, enteramente ocupada en seducirlo, un gran alivio al hacerlo, al asegurarle la castidad de su relación de afecto” (Muriel, 1996, pp.30), Con esto considero que Julia se sintió condenada por su madre respecto a que dirigió su atención al padre e incluso justifica que su mamá la haya tratado mal por aceptar los regalos del padre, aunado a ello, tal vez el padre por la relación conflictiva con su mujer, si se acercaba a su hija y la trababa distinto en parte con la intención de causar el enojo y los celos de la madre, situación que dificultó aún más la diferenciación de Julia con su madre. Entonces tal vez el comienzo del Edipo y luego su resolución pudo haber quedado truncado por esa situación particular de Julia en la relación con sus padres.

“A cada paso de su reflexión, Freud va a tropezarse siempre con el mismo obstáculo: en la niña, la relación con el padre no hace que desaparezca realmente la relación primaria con su madre” (André, 1995) Pienso que Julia sí dio el paso de tomar a su padre como objeto de amor, pero todo parece indicar que ella no hace una renuncia completa a su primer objeto de amor, su madre, lo que marca algo del orden preedípico con ésta; y así mismo se le dificulta hacer la renuncia de su segundo objeto de amor, su padre, lo cual indica que hay una prolongación del Edipo.

Con la pubertad y la entrada en la adolescencia se reedita en la joven el complejo de Edipo (Freud, A. 1992), y todo parece indicar que hasta ese momento Julia siguió teniendo una predilección por su padre, cuando éste abandona el hogar Julia tenía 16 años, momento que coincide con la reedición del Edipo, lo cual pudo haber complicado la tramitación de dicha reactivación provocando que Julia reaccionara a ese abandono con gesto suicidas, como si ella no contará todavía con los recursos para diferenciarse, y posicionarse fuera de la relación entre sus padres.

Como si al irse el padre se hubiera llevado consigo la “defensa-protección” de Julia y quedara indefensa - endeble ante las demandas de la madre, lo que pudo dar lugar a una regresión a la intensa ligazón e identificación con su madre, así la ambivalencia amor- odio hacia ésta se escinde dando lugar a una relación polarizada con padres, tramitando de esta manera su ambivalencia hacia la madre colocando en el padre todos sus sentimientos hostiles. (Freud, 1931, pp. 237)

“es que mi papá fue un malvado por habernos abandonado, después de 30 años de matrimonio, después de lo que mi mamá le aguantó por amor, como pudo abandonarnos por otra”

Vuelca y proyecta sus sentimientos hostiles hacia el padre, que es considerado como el malvado victimario, identificándose con su madre en la posición de pobres víctimas:

“Desde que se fue mi papá ya no nos hemos peleado, me la paso en casa con mi mamá, ahora somos muy unidas, no me gusta dejarla sola ni pelear con ella, está muy deprimida”

En estas palabras *“ahora somos muy unidas, no me gusta dejarla sola, está muy deprimida”* se encuentra también esta percepción que ella tiene de su madre (y de sí misma) como inestable y en “falta, surgiendo en Julia la fantasía de completar a la madre, de ser el falo de mamá, de ser una con ella, de ser la chiquita de mamá:

“cuando pasó lo de mi papá no quería dejar sola a mi mamá porque se deprimió mucho así que faltaba a la escuela, hubo una vez que no fui como por un mes, hasta que deje de ir, porque como se fue papá ya no nos alcanzaba para pagar lo de la escuela”

Freud (1931) menciona: “he evitado la descripción de los diferentes desenlaces de esta fase de desarrollo tampoco he tratado las complicaciones que sobrevienen cuando la niña regresa a la ligazón-madre resignada a consecuencia de su desilusión con el padre (pp. 242), reconoce que puede haber una regresión hacia una intensa ligazón con la madre debido a una desilusión con el padre, y tal vez fue eso lo que sucedió con Julia, en donde convergieron la reedición del Edipo y justo

esa desilusión que ella sintió cuando su padre abandono el hogar y al no encontrar una respuesta de su parte como ella esperaba, que la confirmara en el lugar de la “consentida y preferida por encima de todos”, retorna a la relación intensa con la madre.

En este punto ya estoy tocando lo referente a la “resolución” del Edipo, Freud pensó que en la niña no hay una resolución del Edipo definitiva, considerando que la “resolución del Edipo no es posible más que con la única condición de una renuncia narcisista constituida por dos duelos consecutivos: el de su poder de seducción sobre su madre, y después sobre su padre” (Muriel, 1996 pp.31) y si al parecer Julia no realizó una renuncia como tal sobre su madre ¿Cómo se puede esperar que ahora lo haga con su padre?, pensando que precisamente como no hay una resolución del Edipo, las fantasías que quedaron por decirlo de algún modo “pendientes o suspendidas” se reactivan en la adolescencia, en la que se hace una re-edición que de alguna manera confirme la imposibilidad de reencontrar a los objetos perdidos y la llevé a buscar nuevos objetos.

4.3 Las identificaciones de Julia: como tu espejo y en reflejo ¿ocupo tu lugar?

Julia por su parte se identifica con sus figuras parentales pero ¿qué tipo de identificaciones se están jugando en el interior de Julia?, ¿qué pasa con la identificación que realiza con su madre? y ¿cómo se puede explicar que Julia presente similares malestares físicos a los que manifestó su papá (migraña y dolor de cadera)? Cabe mencionar que el tema de las identificaciones es sumamente complejo, por lo que expondré algunas hipótesis que surgen en la reflexión de algunos aportes teóricos.

Freud a lo largo de su teoría menciona tres tipos de identificación: la identificación primaria como la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto, la identificación secundaria que puede presentarse como sustitución de una ligazón libidinosa de objeto por vía regresiva, por medio de la introyección del objeto en el yo, y un tercer modo de identificación que puede darse por la percepción o el reconocimiento de cualquier comunidad con otra persona, la cual no es objeto de interés sexual (Rosales, 2005). A partir de esto considero que en Julia las identificaciones que se están llevando a cabo son principalmente del tipo secundarias, ya que intenta sustituir la relación libidinosa con sus objetos (mamá y papá) tratando de introyectar partes de éstos, de la madre su manera de concebirse como la pobre víctima, mujer que ama demasiado y del padre sus padecimientos físicos que a su vez afirman a Julia en la identificación con su idea de ser víctima, estas identificaciones son parciales, toma prestado un único rasgo de la persona objeto.

Freud (1921, pp. 100) dice que “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado a la identificación, o sea, que el yo toma sobre sí las propiedades del objeto”. Asociando esto con el abandono de su padre, parece que en Julia se dio una regresión a una intensa ligazón con su madre, desde el abandono ambas duermen juntas, como si Julia al ser considerada como el espejo de su padre, ahora quisiera ocupar el lugar que éste dejó al marcharse, y tal vez la similitud de los malestares físicos de la paciente con su padre se deba a que esa identificación implica una voluntad hostil de sustituirlo, y el síntoma expresa el amor de objeto por la madre; realizando la sustitución del padre bajo el influjo de la conciencia de culpa sobre el enunciado << has querido ser como tu padre, ahora lo eres al menos en sufrimiento>>.

Por otro lado conviene “diferenciar dos modos de identificación. Uno que implica un placer oculto siendo el otro, se disfruta de sus placeres ocupando su lugar en la escena anhelada. El otro modo en que al hacer propio al objeto, no se sufre el dolor ni el penar de su ausencia, ni la radical impotencia que apareja, sino que a través de conservarlo se poseen sus dones y potencia, sobre los que uno se constituye.

En el primero se tiende prominentemente a borrar las diferencias con el objeto, y en el otro la distancia, movimientos ambos de origen narcisístico” (Urribarri 1992, pp. 27). Tal vez en Julia existe un placer oculto al tratar de ocupar el lugar de su padre, cuando se presenta la migraña o el dolor de cadera:

“me empezó a doler la cabeza y como seguí con el dolor el siguiente día me llevaron al doctor y nos dijo que tenía migraña, que me dio porque pasé por una situación que me estresó mucho y que debían de cuidarme de no volver a pasar por algo tan estresante, de hecho todavía sigo con el dolor, no se me ha quitado no he podido salir de casa porque me lastima muchísimo la luz por eso tengo los ojos entrecerrados, mi familia ha estado cuidándome”

Obtiene el beneficio secundario de tener la atención sobre ella, de ser atendida por su madre y reconocida por sus hermanos, sin embargo, no deja de ser perjudicial para ella esta forma de estar presente en la dinámica familiar, pues ello implica un rol pasivo en el que también entran en interacción dificultades para marcar las diferencias con los demás miembros de la familia, difuminándose así las diferencias que delimitan el ser de Julia respecto a los otros.

El proceso de identificación es constitutivo y sus modalidades dependen de los basamentos narcisistas y del desarrollo efectuado durante la infancia (Jeammet, 1992). Así nos encontramos que Julia refiere que desde pequeña:

“todos dicen que mi papá y yo somos como espejos el uno del otro, físicamente nos parecemos... mi mamá siempre dice que tengo el carácter, actitudes y gestos de mi papá”

¿Cómo puede Julia pensar las diferencias que la hacen única respecto de los otros si desde pequeña la han identificado como “espejo” de otro, reflejo que no muestra las diferencias sino las similitudes e igualdades? Pensando en los tiempos verbales de la identificación, identificar- identificarse -ser identificado, puede suponerse que: 1) la madre pudo identificar a Julia como otro ser, pero ubicándola

como espejo del padre, 2) Julia se identificó con el discurso y la etiqueta que le fue asignada desde el deseo de su madre, y 3) ahora Julia es identificada por “todos” los otros como el reflejo de su padre. Si desde la forma verbal pasiva de identificación, ser identificado, se puede obtener un efecto dañino en el hijo, apresado en interacciones que lo condicionan y predeterminan, que generan una identificación alienante al deseo del otro, suscitada desde el narcisismo parental, que se equilibra con la sumisión identificadora del hijo ¿Es que acaso Julia no ha sido del todo reconocida en su alteridad? ¿Al tratar de cumplir con el deseo de la madre, de ser como el espejo-reflejo del padre, Julia ha estado imitando inconscientemente a su padre?

Julia se identifica con su padre, al cual en su infancia veía como su “héroe” al que quería parecerse y su familia, sobre todo la mamá, la ha ubicado desde pequeña como espejo reflejo de su padre, Shoffer (2008) menciona que “si el niño se identifica con el falo imaginario es para responder a la primera demanda que le dirige la madre que lo deja atrapado en el problema de tener que dilucidar qué es lo que ella quiere. En el mismo momento en que el niño se identifica con aquello que le falta a la madre, para salvarla de la castración queda marcado por lo que se inscribe como trauma en relación con el vacío, con el enigma del deseo del otro (...) Es por eso que cuando el padre (o alguien que subroga la función) no mantiene el lugar y la función de interdicto que le corresponde, deja abierto el camino fantaseado de la posible realización del deseo incestuoso” (pp.26)

Con esto puedo conjeturar que la identificación de Julia con su padre parece estar en referencia a la relación con su mamá y todo parece indicar que no logra desprenderse de esa liga “ser como papá, porque es lo que completa, lo que quiere mamá”, tal vez por eso en la infancia Julia “quería parecerme a él, era mi héroe” y después, en la adolescencia, cuando la mamá agrede verbalmente y reprocha la forma de ser del padre, Julia dice:

“no quiero parecerme a mi papá, todos dicen que me parezco a él, desde chiquita me lo han dicho, mi mamá y mis hermanos,

tengo miedo de terminar como él, él es egoísta y yo también lo soy, pero cuando me doy cuenta trato de no serlo”

Tal vez porque ahora se da cuenta que su padre, tampoco completa a su madre ya que no logró colmar sus demandas, por lo cual Julia como espejo reflejo de ese padre aunque intenta satisfacer y completar a mamá, esa fantasía implica un imposible, dado que se ve confrontada con el enigma del deseo del otro.

Por otro lado, cuando pregunto a Julia en que se parece a su padre me contesta:

“dicen que somos iguales... enojones, impulsivos, borrachos, soy como su reflejo”

Si se dan cuenta, las características que le colocan y ella toma de su padre son aquellas que podrían considerarse como negativas, otra vez veo algo confuso, si con esas características que tiene el padre mamá lo ama, no es sino hasta que el padre abandona el hogar que esas características aparecen como negativas y a las que ya no quiere parecerse.

Lacan (1958) dice que lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, *to be or not to be* el objeto de deseo de la madre, esto en el primer tiempo y en la primera etapa, se trata, de que el sujeto se identifica en espejo con algo que es el objeto del deseo de la madre; con lo cual nos abre el panorama del porqué Julia se identificó con su padre, quien fue objeto de deseo de su madre, pero tenemos otro punto, en el que Julia se dirige a su padre, quiere ser mirada por él, ser su consentida, y también realiza una identificación con la madre, pero ahora la identificación con su madre es en referencia a la relación con su padre. Realiza identificaciones con su madre a tal grado que le cuesta marcar diferencias entre ellas, es decir, se encuentra en una relación indiferenciada, cuando menciona:

“después de todo lo que le soportó mi mamá, después de treinta años de matrimonio, como pudo abandonarnos....es que

antes de que se fuera de la casa yo comencé a notarlo raro, luego estábamos comiendo y él de repente decía que tenía que salir, mi mamá se sacaba de onda, y cuando le preguntaba a donde iba me contestaba: ¡oh voy a salir y ya!... y luego cuando regresaba llegaba con brillos en la cara entonces lo comenzábamos a celar, yo lo hacía jugando, de broma pero mi mamá me dijo que ella si lo hacía en serio”

En estas palabras se ve como primero está hablando de algo que le pasó a su mamá y luego se agrega hablando en plural, a la vez parece que ella se encuentra en medio de la relación entre sus padres, en donde parece que la mamá la ha utilizado para expresarle al padre lo que ella no ha podido, es decir, la madre no ha permitido que se dé la diferenciación, en cuanto a los roles o funciones respecto al padre, y precisamente por la indiferenciación entre madre e hija, se le dificulta hacer la distinción entre lo que le corresponde como hija, llegando a ubicarse más como si fuera pareja del padre, como su mamá y desde ahí se permite decir, *“después de 30 años de matrimonio como pudo abandonarnos”* o *“lo comenzamos a celar”*.

Françoise Dolto (1996) en su libro “Sexualidad Femenina” explica que “Al identificarse y proyectarse en su madre , la niña espera en sus fantasmas, a menudo verbalizados, que un día, quizá por error, equivocándose de mujer, el padre la tomará por tal y ambos se casarán y tendrán muchos hijos... La madre es a este respecto, ambivalente: por un lado, estorba en la relación con su padre y por otro lado, es un apoyo por la ayuda que puede darle para alcanzar su fin, esto es, imitarla para agradar al padre”(pp.129)”; recordemos que lo que narra Julia es a partir de su adolescencia, lo cual nos lleva a la reedición de fantasías edípicas, es decir, puede que ella todavía esperaba de su padre algo y de ahí su idea de que era su preferida por encima de toda la familia, e incluso de la madre.

“Solía darme la razón y defenderme de ella, yo era su preferida de toda la familia”

Se considera que la historia de una niña y de su madre aparece como la historia de una separación siempre postergada, siguiendo a Freud, la razón de ello sería el

doble estatuto que ocupa la madre en la estructura de la niña: a la vez objeto de amor y polo de identificación, a tal punto que cuando la niña odia más a su madre es también cuando debe identificarse con ella (André, 2012), odio causado por pensar que la madre no le dio “un pene” y dado que fue considerada en un primer momento como la seductora que con sus cuidados de limpieza y alimentación daba placer, y en el momento en que esa situación no puede continuar se siente defraudada.

Los celos que le causa a la niña que el padre desee a la madre, implica que de nuevo la niña no puede ocupar el lugar que quisiera, al lado del padre, es ahí donde entra la identificación con la madre porque ahora ésta tiene lo que el padre desea, pero aparte esa identificación también lleva consigo amor, es decir, la relación de la niña y su madre está matizada por la ambivalencia.

Pienso que debido a que Julia estaba en medio de los conflictos entre sus padres, y era utilizada tal vez inconscientemente por ellos para molestar, se mezcló con la identificación con su padre como con su madre, lo cual tal vez anudado con la reedición de fantasías edípicas, y en su caso también preedípicas se abrió la fantasía de que ella si podría ocupar el lugar de su padre al lado de su madre o el lugar de su madre al lado de su padre.

4.4 La adolescencia de Julia: reedición de fantasías

Freud mismo consideró que en la pubertad se da un “refrescamiento del complejo infantil de Edipo” (1920), Posteriormente Anna Freud (1992) dice que en la adolescencia las pulsiones pregenitales y el Edipo son reactivadas, y las pulsiones genitales recientemente adquiridas corren el riesgo de entrar en contacto con aquellos primeros objetos de amor, concediendo una nueva y amenazadora realidad a fantasías que parecían extinguidas, pero que en realidad sólo están

reprimidas, es decir, ahora el sujeto puede llevar al acto esas fantasías incestuosas que se reactivaron.

Durante este periodo una de las tareas principales es conjugar la apetencia de la vida pulsional y la autonomía del individuo con la intensidad que trae consigo la maduración corporal; aunado a ello, con la reedición del Edipo “se da un verdadero levantamiento de la represión con efectos potencialmente traumáticos. Se anuda entonces, a una dialéctica con modulaciones individuales infinitas entre soportes externos y recursos internos, de los cuales depende el equilibrio del adolescente, pero que tiene siempre por efecto poner a prueba a este último en su capacidad de apoyarse sobre sus soportes identificatorios, ya sea que estén esencialmente interiorizados o ampliamente actualizados en relaciones concretas con representantes externas” (Jeammet, 1992, pp.44). Es decir, durante este periodo se evalúan los recursos con los que cuenta el sujeto para relacionarse consigo mismo y con su entorno, recursos que ha ido generando el proceso constitutivo de identificación.

De acuerdo con la teoría en la adolescencia convergen varios procesos que se llevan a cabo para que posteriormente el sujeto pueda considerarse un adulto, que cada vez pueda posibilitarse a sí mismo cierto equilibrio, posibilidad que se abre cuando el sujeto se va desprendiendo de sus figuras parentales infantiles y se acerca más al mundo externo a la familia, al relacionarse, jugar y explorar las relaciones con otros, tanto con sus pares como con adultos; en el caso de Julia esta etapa adolescente fue atravesada por una serie de situaciones externas, que a mi parecer, le han dificultado continuar con esos procesos que darían lugar a la adultez y etapa genital, cuando ella menciona en diferentes momentos:

“me he sentido muy triste, sin ganas de hacer nada, hay días que no salgo para nada de la casa, en ocasiones quedo de salir con una amiga, pero luego le marco para cancelar.....me salí de la escuela de belleza....ahorita no estoy haciendo nada, me la paso en casa, bueno me toca el quehacer y cuidar a mi sobrina cuando no está mi

mamá.....desde hace casi dos años que no voy a una fiesta..... ¿Amigos? no sé si todavía tengo..... Pues me llevo bien con algunos amigos de mi mamá, pero de mi edad, no sé”

Todas esas actividades que dejó de realizar, fue poco después de que su padre se fuera de casa, e interpreto que es como si su proceso adolescente hubiera quedado suspendido, dando lugar a la regresión, ella iba camino a la adultez, explorando y jugando en relaciones con personas fuera de la familia (novio, amigas, amigos, que si aquella maestra no le caía, que si aquella otra la apoyaba), la energía de Julia ya estaba centrada en otras personas diferentes de papá, mamá y hermanos; pero cuando aparecieron situaciones conflictivas en la familia, parece que algo se detuvo, y tal vez surgió la necesidad de regresión para recuperar equilibrio o intentar elaborar algo que había quedado sin metabolizarse.

La regresión la confundió más, llegando a perderse, no diferenciarse de la mamá de la hermana o del padre, he incluso perdiendo literalmente un espacio propio en casa.

“Cuando tenía 12 años mi hermana llegó a vivir con nosotros, y se quedaba conmigo en mi cuarto, después de que se fue mi papá yo comencé a dormir con mi mamá, mi mamá me dijo que pasara mis cosas a su cuarto para darle su espacio a mi hermana y a mi sobrina..... en un principio nos llevamos mi cama a su cuarto, pero luego como yo sentía frio en la noche me pasaba a su cama, me dijo que mejor la guardáramos, le teníamos ahí en el cuarto atrás del ropero”

Me encuentro con una situación paradójica, ya que si bien Julia se pasaba la mayor parte del tiempo en casa no tenía un espacio propio, un lugar que fuera de ella, lo que a su vez no permite que se dé una diferenciación en cuanto a roles o algunas otras características, y considerando que ella ya venía jugándose como espejo-reflejo del padre se dificultaba aún más realizar una definición de su identidad, o al menos así llegó a presentarse conmigo:

“soy como mi papá.... todos dicen que somos como espejos el uno del otro”

Erickson (2007) en su teoría de los ocho estadios del desarrollo humano, plantea que cada etapa trae consigo una crisis que debe ser resuelta llevando a cabo tareas específicas, a la adolescencia le corresponde la crisis de identidad versus difusión de la identidad. Durante esta crisis, en la psique del adolescente se ponen a prueba y se evalúan los objetos internos así como la capacidad que se tiene para hacer frente a los conflictos.

Como he estado analizando hasta ahora, si Julia ya traía en si procesos de identificación que estaban atravesados por la relación entre los padres, en esta etapa adolescente es probable que en ella se pusieran a prueba sus recursos y objetos internos para enfrentar conflictos, y considerando que ella era como espejo del padre, padre que era ubicado por características como: enojón, impulsivo, enfermizo, egoísta, alcohólico, inestable, que no alcanzaba a cubrir con el gasto; mismas que le son atribuidas a ella, y pensando en estos adjetivos ¿cuáles son sus recursos para enfrentar conflictos? ¿Qué se espera de ella? ¿Qué tome alcohol, sea enfermiza, impulsiva, inestable, enojona e inactiva económicamente?, pues parece que todos estos adjetivos los terminaba actuando, aquí un ejemplo:

“Nos invitaron a una fiesta, bueno a Daniel y él me invito a mi...pues hice el ridículo, Daniel me dijo que no tomara tanto y yo le dije que sí, pero luego llegaron con tequila y el tequila me gusta mucho, así que no me resistí, sólo me tome dos caballitos, pero luego salí y me dio el aire y se me subió mucho y pues hice mi show, grité mucho y todos estaban ya cálmate, ya cálmate y luego la novia de A, desde que llegué me estaba diciendo a cada rato -no pierdas el estilo, las niñas no perdemos el estilo- ...pues la tipa esta se me acercó y me gritó ya cálmate y me dio una cachetada y yo pues no me dejé y se la regresé y comenzamos a pelearnos, alguien nos separó, imagínate como estaba que tenía a una bolita a mi alrededor diciéndome te sientes bien, cálmate, tranquila ahorita ya te vas

a tu casa....ya al siguiente día pedí disculpas y Daniel me dijo que ya no tomara, que era una alcohólica...creó que si lo soy”

La respuesta de Julia “no puede ser sino del orden del actuar, a menos que se ofrezca en la realidad un objeto de apuntalamiento cuya cualidad de adaptación a las necesidades del adolescente permitan jugar una relación objetal y salvaguarda narcisista” (Jeammet, 1992), pero al parecer, a la familia con la ida del padre se le dificulta ofrecer un espacio así, supongo debido a que cada miembro se vio afectado por la situación, ya que poco antes de que se fuera su padre, a su madre la habían despedido del trabajo que era la principal fuente de ingreso familiar, la economía cayó en hombros del padre, pero cuando éste se va los hermanos mayores son los que se hacen cargo de proveer.

“la despidieron... y ahí empeoraron los problemas con mi papá porque él seguía sin querer aportar dinero...de hecho mi mamá me dice que se fue porque no podía con los gastos, porque ya que a él le tocó dar más dinero se dio cuenta que no era tan fácil mantener a una familia. Y si no es fácil, nos ha costado mucho”

Se considera que la resolución del Edipo se hace sólo cuando ocurre la pubertad, después del despertar, de las emociones edípicas que habían quedado adormecidas, una edad crítica en la que el Edipo aún es violento y las descompensaciones del equilibrio emocional suelen tomar el estilo histérico, yendo de la excitación a la depresión si se produce la más mínima herida narcisista (Dolto, 1996). En Julia todo parece indicar que esa herida narcisista fue la separación de sus padres, la salida del padre del hogar, que ella sintió y lo nombra como abandono, lo cual a mi pensar en vez de dar lugar a una posible resolución dio paso a una regresión del orden preedípico, dado que tal vez el padre de nuevo no pudo mantener el lugar de la función paterna, “no quería o no podía” dar lo suficiente para mantener a su familia.

Aberastury (1978) comenta que si la figura del padre es importante durante la vida, hay en especial dos momentos en que ésta lo es más, para que el sujeto pueda

solucionar sus conflictos. El primero es durante la organización genital temprana, entre los seis y doce meses de vida, en la iniciación del triángulo edípico, en el cual la madre no sólo pone su mirada en el hijo, sino que hay un otro que capta su atención, y el segundo momento es durante la adolescencia (González, 1996), puesto que precisamente es en éste periodo que vienen a reeditarse las fantasías edípicas y preedípicas. Entonces parece que tenemos una convergencia de situaciones: el padre, el real, al irse no pudo cubrir la función paterna, y tampoco la madre siguió otorgándole el lugar, aunado con que ella acababa de perder su empleo en una empresa importante, trabajo que tenía lugar de función paterna debido a que la madre centraba gran parte de su tiempo, energía y atención en esa actividad que le daba reconocimiento.

La madre estaba pasando por dos pérdidas, trabajo y esposo, por lo que es probable que estuviera pasando por duelos o hasta un momento melancólico, lo que tal vez la hizo volcar gran parte de su energía en su hija, al principio la rechazó pero poco después aceptó que durmiera en su cama, que dejará la escuela, que pasara su tiempo con ella, no posibilitando que Julia fuera marcando las diferencias de ser.

“En un principio cuando se fue mi papá, no sé, pues yo en ese tiempo dormía con mi hermana, y cuando se fue mi papá yo me acercaba al cuarto de mi mamá (baja el tono de voz a susurro) y la escuchaba llorando, sentía feo dejarla sola y por eso me acercaba a ella, ella a veces me rechazaba o me decía que me fuera, y discutíamos, pero luego me comencé a quedar con ella a dormirnos..... lloraba, tiraba las cosas, a mí no me gustaba dejarla sola, pero ella me rechazaba, cuando la quería abrazar me empujaba, luego me pedía disculpas”

Ahora bien ¿por qué Julia insistió a su madre en estar y dormir con ella? Al buscar alguna respuesta en el discurso de Julia me encuentro con que también estaba pasando por dos pérdidas, ya que pocos meses antes de que su padre abandonara el hogar, terminó una relación de noviazgo en la que había iniciado actividad sexual genital:

“Mi novio, con quien llevaba 3 meses, terminó conmigo....Luego un mes después mi papá se fue de la casa, como que se juntó”

La niña regresa a la ligazón-madre resignada a consecuencia de su desilusión con el padre (Freud, 1931), desilusión que le causa enfrentar que el padre no puede darle lo que espera, así como darse cuenta que ella no lo es todo para él; Julia tuvo dos desilusiones, se puede decir que dos heridas narcisistas, en el caso de la separación con el novio, al parecer lo vivió de forma violenta:

“Hay a quienes le importa su virginidad y hay a quienes no; a mí sí me importaba, pero él me convenció, que según me quería, y pues tuve relaciones sexuales con él, peor luego de que tuvimos relaciones, no me buscó, cuando yo lo busqué me colgó el teléfono, le volví a marcar y ya no me contestó me dolió mucho lo que hizo y luego se me juntó con lo de mi papá”

Pienso que Julia ya estaba buscando y encontrando objetos de amor fuera de la familia, se encontró con un hombre al que decidió ofrecerle su cuerpo, cuerpo ya de mujer, que para ella lleva el carácter virginal, es decir, le ofreció la inauguración de su cuerpo de mujer capaz de llevar ya a cabo el acto coital genital, y parece que en ese momento también se estaba jugando en ella ¿Qué es ser mujer? ¿Cómo se es mujer?, situación que se ve a travesada por el novio que toma únicamente la inauguración de su cuerpo sin querer más, y por supuesto por una cuestión de prejuicios culturales en tanto mujer, virginidad, ofrecer el cuerpo, etc.

Tal vez por eso la regresión a la liga con la madre trae consigo una fuerte identificación con ésta, en tanto mujeres que fueron abandonadas por hombres a los que les ofrecieron algo que para ellas fue valioso, Julia su “virginidad” al novio, su madre “30 años” de vida al esposo, se confundió lo que le corresponde a cada una y comenzaron a compartir espacios y experiencias que tal vez causo más confusión (al menos para Julia), como dormir y bañarse juntas, como ser tratada y dejarse tratar como una niña aunque le son asignadas algunas tareas de mayor responsabilidad como hacerse cargo de su sobrina o encargarse de mantener la casa limpia.

Entonces tenemos que la regresión implica un retorno en sentido inverso (Laplanche, 2010), a puntos de fijación que quedaron de etapas anteriores, sin embargo esto no implica que se pueda regresar a lo mismo porque en el recorrido que se dio de las fases hubo modificaciones.

En un principio debido al trato y cuidado diario de los padres hacia el niño, se da una transmisión inconsciente de la sexualidad de estos, la cual resulta enigmática para el niño debido a que no cuenta con los medios (ni físicos ni psíquicos) para comprenderla, cuando el niño se convierte en púber mientras que su cuerpo cambia, de zona sexual, una parte de su cuerpo permanece durante un tiempo siendo infantil (Gutton, 1994). En Julia se puede estar generando un choque entre estos dos cuerpos, una que por un lado es tratado como el de una niña pequeña, al cual su madre limpia (baña) y Julia incluso llega a pedirselo, y por otro lado un cuerpo que ya posee la posibilidad de llevar el acto sexual adulto, es decir, se dio una regresión pero Julia ya no es una niña y ya cuenta con representaciones de la sexualidad adulta, lo que vivió de niña ya no le puede vivir igual ahora en su adolescencia y tal vez por eso le incomoda este trato de parte de la madre:

“ella y yo preparamos nuestras cosas para bañarnos, a mi gusta que me tallen la espalda, desde que era chiquita, entonces a veces le pido que me talle la espalda, pero ella.... ¡aaaaah!, no..... Pues me quiere tallar (expresión corporal de que se cubre el pecho) yo me tapo, pero ella me quita la mano....cuando dormimos ella se me repega mucho, me abraza y pone sus manos (expresión corporal de que le pone la mano en el pecho) yo la bajo, pero ella vuelve a poner su mano”

Como explica Gutton (1993) durante la adolescencia se da una crisis organizadora que está atravesada por la reedición del complejo de Edipo, en ésta crisis surge lo que él nombra “la escena pubertaria”, en la cual el adolescente tiene la fantasía inconsciente de que se pueda realizar el incesto con alguno de sus progenitores debido a que ya cuenta con la madurez corporal para hacerlo, dice que esta escena marca el final de la seducción infantil (los padres implantan sexualidad adulta en los niños). En Julia, al ya tener representaciones correspondientes a una

genitalidad adulta, al bañarse o dormir con su madre siente la incomodidad por el hecho de ligar esos actos a una sexualidad adulta, llegando a pensar que:

“mamá es del otro lado... lesbiana.....por la forma en que me mira, me mira raro...!aaah; me incomoda”.

Bloss (2003), retomando los conceptos de simbiosis e individuación de M. Mahler (1972), teoriza sobre lo que nombra el segundo proceso de individuación en la adolescencia, esto implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar vínculos objetales infantiles para integrarlos al mundo de los adultos, la desvinculación del objeto infantil (los padres) es siempre concomitante con la maduración yoica, que implica la apropiación de deseos, proyectos, pensamiento crítico y toma de decisiones , así como la entrada a la genitalidad.

Respecto a Julia parece que las situaciones externas que convergieron en tiempo, dieron lugar a una regresión que dificultó la desvinculación con su objeto infantil, la madre, que a su vez se complica debido a que ella se encuentra por una parte ya ejerciendo actividad sexual como mujer adulta, pero aparece un desfase en cuanto apropiarse y ser crítica en el discurso (sobre todo el de su madre) así como para tomar decisiones sin consultar a su objeto infantil, y eso a su vez complicó que la paciente fuera definiendo aspiraciones o metas propias y realizar actividades que difieran con los intereses de su madre o de la familia.

4.5 Conclusión

El paso por la adolescencia ya trae consigo una serie de factores que desestabilizan el equilibrio alcanzado por el sujeto, con la finalidad de lograr una reorganización y dar paso a la adultez, aunque lo que se pone a prueba son los recursos internos del sujeto para hacer frente a los conflictos, también cabe mencionar que el entorno y la forma en que el adolescente este inserto en él va a facilitar o dificultar su tránsito por dicha etapa.

El análisis hasta ahora realizado me lleva a concluir que mi supuesto general: “Una de las posibilidades que puede generar el abandono de la figura paterna durante la adolescencia y durante la reedición del complejo de Edipo es que se dé una regresión hacia una intensa ligazón con la madre y esto dificulte el proceso de entrada a la genitalidad y a la adultez.” no se puede sostener por sí sólo, debido a que no fue únicamente el abandono del padre real lo que dio lugar a una regresión con la ligazón madre, sino que fue uno de los factores que se conjugó con otras situaciones para dar lugar esa regresión.

En primer lugar me encontré con que la función del padre puede presentarse en diferentes formas, aunque se espera que el padre real sea quien cubra con esa función, en ocasiones termina siendo cubierta por otro actividad que sea deseo e interés de la madre.

Si bien, en éste caso el padre real por momentos ocupaba el lugar de función paterna, mismo que le era dado por la voz de la madre, el trabajo que mantenía ésta también ayudo ejercer una separación de su hija, sin embargo, debido a características personales e historia de cada uno de los padres ésta función se mostraba endeble.

Por un lado el padre real se presentaba como una figura inestable y la madre en su discurso en momentos le otorgaba a éste el lugar de deseo y en otros lo rechazaba y degradaba; lo que pudo ir dando lugar a la no renuncia total ni de la madre, ni del padre como objeto de amor y dejando el camino abierto para el fantaseo de completar o ser todo para cualquiera de los dos padres.

En segundo lugar me topé con una puerta que pudo haber quedado entreabierta en relación a la fantasías edípicas y preedípicas, en la etapa de la adolescencia todas estas fantasías tuvieron una reedición, y en el momento en el que se requería una confirmación de la función paterna que diera de nuevo validez a ley de no al incesto, se volvió a dar una conjugación de factores que lo dificultaron, como que aquellos personajes o actividades que estaban ocupando el lugar de dicha función dejaron de estar presentes.

Me encontré con una serie de situaciones que dificultaron que la paciente pudiera ir elaborando los conflictos:

- El lugar que le era asignado y que la paciente ocupaba en la dinámica familiar, como “espejo- reflejo del padre”, con lo cual se construyó su identificación y también su manera de percibir sus propios recursos internos, le obstaculizaban tener un lugar y espacio en donde fuera marcando su propia manera de ser.
- La fase adolescente por la que estaba transitando fue atravesada por conflictos en la dinámica familiar, como problemas entre los padres, pérdida de un empleo de la madre que era la principal fuente de ingresos y que también estaba jugando un papel relevante como función paterna, el abandono del padre, el abandono del novio y la pérdida de un espacio real en casa.
- Situaciones que se presentaron como frustraciones externas que se anudaron con puntos de fijación o puntos que habían quedado prolongados o sin una resolución durante el desarrollo de la paciente, dando lugar a una regresión a la intensa ligazón madre.
- Debido a que ella se percibía con pocos recursos para enfrentar aquello que le estaba generando displacer, la regresión fue el mecanismo de defensa que se activo tratando de dar protección y cierta estabilidad al desequilibrio

causado por la situación externa, pero que debido a su prolongación se transformó en síntoma que secundariamente estaba causando displacer.

Tal vez con la intención de lograr elaborar algo de lo no elaborado, pero que como toda formación sustitutiva a la vez que ofrece cierto alivio o ganancias secundarias, también estaba generando sufrimiento, confusión y dificultad para que la paciente continuara su camino hacia la genitalidad y la adultez.

En cuanto al proceso psicoterapéutico:

Julia fue una de mis primeras pacientes con las que inicié mi camino como psicoterapeuta, durante los primeros encuentros que tuvimos me pareció una chica con una problemática común, sin embargo durante el proceso me fui percatando de las particularidades tanto de ella como del momento que estaba viviendo, características que me enfrentaban con situaciones transferenciales y de actuación contratransferencial, que me generaban una especie de angustia encubierta que no la podía poner en palabras, es decir, me costaba trabajo procesarla.

Con el apoyo de mi supervisión y mi análisis personal, fue que me percate de la importancia de estar atenta también a mis emociones y reacciones contratransferenciales cuando estaba dando psicoterapia, ya que de ellas me podía servir para las intervenciones en el proceso psicoterapéutico.

En Julia fui viendo cambios desde el inicio del proceso, que aunque podrían parecer insignificantes a mi me parecían relevantes al considerar sus particularidades. Cabe mencionar que cuando en supervisión y en análisis me hicieron pensar en cómo estaba con la paciente, lo que me generaba ella y lo escuchado, fue que yo pude intervenir de otra manera, permitiendo que emergieran emociones y situaciones que antes estaban encubiertas tanto para ella como para mí.

A partir de esto Julia comenzó a presentarse de otra manera, no únicamente conmigo, también con su madre y con el novio; la dinámica de sesión cambió y por lo que escuche las últimas sesiones cambió su forma de estar con su madre y con

su novio, ahora se apropiaba de su palabra y sus deseos, ahora se hizo de un espacio propio dentro de casa.

Aunque tengo que admitir me causo tristeza ya no ver a Julia, también me dio alegría que se fuera porque consiguió un trabajo que le gusta, porque para mí eso es señal de que se apropió de su vida, de sus deseos y salió de casa para explorarlos. Creo que para Julia ese espacio sirvió como tercero en la relación con su madre, un espacio y tiempo para sí, lugar en donde pudo ir tomando la palabra y reorganizar lo vivido.

Por último emerge como importante mencionar que lo escrito en este trabajo son suposiciones a las que me ha llevado el análisis posterior de lo que viví en el proceso psicoterapéutico con Julia, cuando me vi confrontada con hacer el análisis de lo ocurrido me di cuenta que es sumamente complicado, complejo y conlleva una gran responsabilidad, por lo que en mí surgieron todo tipo de sentimientos de angustia, alegría, miedo, etc.

Si bien la teoría psicoanalítica me ha brindado la posibilidad de pensar, analizar y escribir en este estudio lo escuchado y vivido durante la psicoterapia de Julia, siempre ha quedado un enigma, en este caso ¿Cómo vivió Julia ese proceso psicoterapéutico?, ¿Qué intervenciones le sirvieron?, preguntas de las que puedo hacer varias suposiciones basándome en la teoría, sin embargo, a pesar de que en mi cabeza ya hay introyectadas varias propuestas teóricas que me sirven en mi trabajo, en ese espacio psicoterapéutico yo no estuve frente a Freud, Lacan o Mahler, yo estuve de frente acompañando a Julia, por lo que para mí esas preguntas al final sólo en ella puede tener posibilidad de respuesta, dado que fue su proceso.

Bibliografía

Aberastury (1978). Referencia en González, J. (1996). *La imagen paterna y la salud mental del mexicano*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Universidad Autónoma de Guerrero

André, S. (2012). *¿Qué quiere una mujer?* México: Siglo XXI

Bleichmar, H. (2003). *Introducción al estudio de las perversiones*. Argentina: Nueva visión

Bloss, P. (2003). *La transición adolescente*. Argentina: Amorrortu

Chemama, R. &Vandermersch, B. (2010). *Diccionario de psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu

Dolto, F. (1960) *Sexualidad Femenina: la libido genital y su destino femenino*. España: Paidós

_____ (1965). Prefacio. En Mannoni, M. *La primera entrevista con el psicoanalista* (pp. 9- 40). Buenos Aires: Editorial Gedisa

Erikson, E. (2007). *Sociedad y adolescencia*. México: Ed. Siglo XXI.

Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós.

Freud, S. (1900-1901) La regresión. En La interpretación de los sueños (continuación) *Obras Completas*. (Tomo V, pp. 527 – 542). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1905).Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. (Tomo VII, pp. 109 – 222). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1917). Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En *Obras Completas*. (Tomo XVI, pp. 309 – 325). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas*. (Tomo XVIII, pp. 137 – 163). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1921). La identificación. En psicología de las masas y análisis del yo, *Obras Completas*. (Tomo XVIII, pp. 99 – 104). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras Completas*. (Tomo XIX, pp. 259 –275). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1931). Sobre sexualidad femenina En *Obras Completas*. (Tomo XXI, pp. 223 – 243). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1932- 1933) 33ª conferencia. La feminidad En *Obras Completas*. (Tomo XVIII, pp. 104 – 124). Buenos Aires: Amorrortu

Green, A. (1992). *El complejo de castración*, Buenos Aires: paidós.

González, J. (1996). *La imagen paterna y la salud mental del mexicano*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Universidad Autónoma de Guerrero

González, M.(2003). *Sexualidad femenina y psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), México: Editores de textos mexicanos

Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Buenos Aires: Paidós

_____ (1994). *Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia*, México: AMERPI

Jeammet, P. (1992). Lo que se pone en juego, las identificaciones en la adolescencia. En *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 2, 41 – 58.

Lacan, J. (1958). Los tres tiempos del Edipo, en Miller, J. *El seminario de Jaques Lacan: Libro 5 las formaciones del inconsciente*. Argentina: Paidós

Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (2010). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Mahler, M. (1972). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. I. Psicosis infantil*. México: Joaquín Mortiz.

Ménard, D. (1988). Identificación e histeria. En Menard, D; Florence, J; Kristeva, J; Michaud, G; Oury, J; Schotte, J. y Stein, C. (1988). *Las identificaciones: Confrontación de la teoría de Freud a Lacan*. Argentina: Nueva Visión.

Muriel, D. (1996). Prefacio. En Dolto, F. *Sexualidad Femenina: la libido genital y su destino femenino*. España: Paidós

Nasio, J. (2013). ¿Qué es un caso? En J. Nasio (2013). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós

Rosales, M. (2005). Identificación. En: V. Mira, P. Ruiz y C. Gallano, (2005) *Conceptos freudianos*. Madrid: Síntesis.

Schoffer, D. (2008). *La función paterna en la clínica freudiana*. Buenos Aires: Lugar

Sociedad Mexicana de Psicología (2012), *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.

Tubert, S. (2000). *Un extraño en el espejo, la crisis adolescente*. España: Ludus

Uribarri, R. (1992). Acerca de la identificación. En *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 2, 26 – 32.